

RESUMEN

REFERENCIA DE LA FRASE “DENTRO DEL VELO”
EN HEBREOS 6:19-20

Por

David Marban Cortés

Asesor: Reimar Vetne

RESUMEN

Tesina

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: REFERENCIA DE LA FRASE “DENTRO DEL VELO” EN HEBREOS 6:19-20

Investigador: David Marban Cortés

Asesor: Reimar Vetne, PhD

Fecha de terminación: Diciembre de 2013

Problema

¿A qué se refiere la frase “dentro del velo” en Hebreos 6:19-20?

Propósito

Clarificar exegéticamente el pasaje de Hebreos 6:19-20 con el fin de saber a qué lugar entró Jesús y qué evento realizó allí.

Fuentes

Se realizó un análisis del material publicado en cuanto a la ascensión de Jesús al santuario celestial, enfocado en los capítulos 6 y 9 de Hebreos. Se analizó la frase “dentro del velo” en los antecedentes de la LXX. Asimismo, se analizaron dos posiciones del evento que Jesucristo realizó a su ascensión: la analogía comúnmente aceptada, el Día de la Expiación y una posición comúnmente no muy mencionada, la inauguración del tabernáculo.

Conclusiones

La frase “dentro del velo” en el uso de la LXX se refiere al lugar santísimo del antiguo santuario israelita. Asimismo, se ha llegado a la conclusión de que es necesario reconocer que un escatológico o trascendente Día de la Expiación no domina ni el argumento de Hebreos 6:19-20 ni los capítulos 8-10. En cambio, las imágenes de la inauguración del nuevo pacto (Heb 8:1-10:18), la inauguración de Jesús como Sumo Sacerdote (5:1-10; 7:1-28), son las que dominan la exposición de la ascensión de Jesús en Hebreos. Parece, pues, que la inauguración en general juega un papel mayor que la tipología del Día de la Expiación en Hebreos.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

REFERENCIA DE LA FRASE “DENTRO DEL VELO” EN HEBREOS 6:19-20

Tesina
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciatura en Teología

por

David Marban Cortés

Diciembre de 2013

REFERENCIA DE LA FRASE “DENTRO DEL VELO”
EN HEBREOS 6:19-20

Tesina
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciatura en Teología

por

David Marban Cortés

APROBADA POR LA COMISIÓN

Asesor principal: Reimar Vetne

Dr.

Miembro:

Dr.

Miembro:

Fecha de aprobación

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo			
I.	INTRODUCCIÓN		1
	Antecedentes		1
	Declaración del problema		4
	Propósito del estudio		4
	Justificación		4
	Importancia		5
	Delimitaciones		5
	Trasfondo filosófico		6
	Organización		6
II.	MARCO TEÓRICO		7
	Analogía de la ascensión de Jesús como Día de la Expiación		7
	Analogía de la ascensión de Jesús como inauguración del santuario		11
	Crítica de la analogía de la inauguración del santuario de Moisés		13
III.	DENTRO DEL VELO EN LOS ANTECEDENTES DEL AT		15
	Posición comúnmente aceptada como antecedente del AT: Día de la Expiación		15
	Crítica sobre el antecedente del AT: Día de la Expiación		18
	La “aflicción del alma” es omitida		18
	El rito de Azazel es omitido		20
	La aspersion de la sangre de Jesús en el cielo no se refiere al rito del Día de la Expiación		22
	El sacrificio de Jesús no corresponde a la tipología del Día de la Expiación		23
	Otra alternativa como antecedente del AT: Inauguración del santuario		25
	Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec		25
	Jesús a la diestra de Dios		27
IV.	DENTRO DEL VELO EN HEBREOS 6 Y 9		31
	Hebreos 9:1-23: Ascensión y la inauguración del nuevo pacto		31

Hebreos 9:15-23: Sacrificio de Jesús y la ascensión como la inauguración de un nuevo pacto	32
Hebreos 9:11-14: Entrada de Jesús en el santuario (celestial) del nuevo pacto	35
El Día de la Expiación en Hebreos 9:1-10 ilustra la relación entre los pactos	36
Τὸ ἅγιον denota el santuario del nuevo pacto	40
Los sacrificios de “machos cabríos y becerros” no se refieren a los sacrificios del Día de la Expiación	42
Hebreos 6:19-20: Jesús entró dentro del velo	44
¿Cuándo llegó Jesús a ser un Sumo Sacerdote?	46
V. RESUMEN Y CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	54

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La Escritura señala en Hebreos 6:19-20, “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

Este pasaje es el primero en utilizar imágenes de culto que denota la ascensión de Jesús al cielo.¹ Según este texto Jesús entró por nosotros como precursor “hasta dentro del velo”. Lo cual hace que se desprendan algunas preguntas ¿A qué se refiere que Jesús entró dentro del velo? ¿A qué lugar entró Jesús? ¿Qué evento realizó allí? La expresión ἐσώτερον τοῦ καταπέτασματος (“dentro del velo”), el lugar donde se dice que Jesús “entró por nosotros” ha sido comúnmente aceptado que se refiere a una analogía de la ascensión de Jesús al santuario celestial con la entrada del sumo sacerdote en el santuario israelita al lugar santísimo (Ex 26:33; Lv 16:2, 12, 15).² Aunque el término καταπέτασμα (“velo”) comúnmente ha sido

¹Hay seis pasajes en Hebreos que denotan la ascensión de Jesús al cielo (Heb 4:14-16; 6:19-20; 9:11-14, 24; 10:19-21).

²Ver Ernesto Trenchard, *Exposición de la Epístola a los Hebreos*, 3 ed. (Madrid: España, Editorial Literatura Bíblica, 1974), 96-98; F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, NICNT, rev. ed. (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1990), 155; Juan Calvino, *Epístola a los Hebreos* (Michigan: EE. UU., Libros Desafío, 1977), 135-136; Robert H. Smith, *Augsburg Commentary on the New Testament: Hebrews* (Minneapolis: Augsburg, 1984), 85-86; Norman H. Young, “The Day of Dedication or the Day of Atonement? The Old Testament Background to Hebrews 6:19-20 Revisited”, *Andrews University Seminary Studies* 40 (2002): 61-68; Norman H. Young, “Where Jesus Has Gone as a Forerunner on Our Behalf (Hebrews 6:20)”, *Andrews University Seminary Studies* 39 (2001): 165-173; Richard M. Davidson, “Christ’s Entry ‘Within the Veil’ in Hebrews 6:19-20: The Old Testament Background”, *Andrews University Seminary Studies* 39 (2001): 175-190.

aceptado que se refiere al segundo velo (Heb 9:3), es decir, al del lugar santísimo, ha tenido algunas implicaciones, hay quienes argumentan que el velo puede referirse no solamente al velo del lugar santísimo.¹

En la misma línea de pensamiento, estos eruditos que aceptan que “dentro del velo” se refiere al lugar santísimo, creen que el evento de antecedente que se lleva a cabo allí es el Día de la Expiación, porque el único lugar en donde se dice que el sumo sacerdote va “dentro del velo” se refiere al Día de la Expiación (Lv 16:2, 12, 15). Sin embargo, hay una excepción única. También se entró al compartimiento interior del santuario, al lugar santísimo, durante la inauguración del santuario por Moisés (Ex 26:33-34; cf. 40:1-9; Lv 8:10-12; Nm 7:1), o por

¹Con referencia sobre a cuál velo se refiere este pasaje, ver George E. Rice, "Hebrews 6:19: Analysis of Some Assumptions Concerning Katapetasma", *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987): 65-71. En el cual él concluye que el término καταπέτασμα puede referirse a cualquiera de los tres velos que aparecen en el antiguo santuario israelita y no sólo al del lugar santísimo. La frase ἐσώτερον τοῦ καταπέτασματος, aparece cuatro veces en la LXX y consistentemente denota el lugar santísimo (Ex 26:33; Lv 16:2, 12, 15; cf. Nm 18:7; Roy E. Gane, "Re-Opening *Katapetasma* ("Veil") in Hebrews 6:19", *Andrews University Seminary Studies* 38 (2000): 5-8). Ver también Young, "Where Jesus", 165-170. Esta frase traduce el hebreo מִבֵּית לְפָרֹכֶת (que también aparece en Nm 18:7) en el cual καταπέτασμα se traduce del hebreo פְּרֹכֶת. Nota, que en el AT el término פְּרֹכֶת ocurre 25 veces y se refiere sólo al velo del lugar santísimo.

Richard M. Davidson aunque acepta este punto de vista, dice que “el caso es fuerte pero no hermético” “Christ’s Entry”, 175, n. 4. Señala algunas diferencias entre la LXX y Hebreos de redacción y sintaxis para la frase “dentro del velo” (Heb 6:19 agrega el artículo a la frase y εἰς forma parte del verbo compuesto en la LXX, pero aparece sólo en Heb 6:19), pero aún más importante el caso de Nm 18:7. Allí ἐνδοθεν τοῦ καταπέτασματος traduce el hebreo מִבֵּית לְפָרֹכֶת. Nm 18:7 dice: “Mas tú [Aarón el sumo sacerdote] y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá”. Davidson señala que el área “dentro del velo” en Nm 18:7 que es la otra referencia en la LXX que es similar a la frase en Heb 6:19 puede referirse al santuario como un todo y no al lugar santísimo exclusivamente, debido a que allí indica que tanto Aarón como sus hijos se presentaran en esa área para cumplir sus funciones. (De acuerdo a Lv 16:1-3 sólo el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo).

Roy Gane contesta esta objeción sugiriendo que en Nm 18:7, “el altar y el área dentro del velo” se refieren al altar de sacrificios y al lugar santísimo como los dos extremos del santuario. Ellos constituyen un merismo que al enumerar los extremos se refieren a una sola entidad, es decir, “toda el área de ministración sacerdotal”. “Re-Opening *Katapetasma*”, 6, n. 5. De este modo, el versículo no dice que Aarón y sus hijos van a desempeñar sus funciones en el lugar santísimo (“el área dentro del velo”), sino que Aarón y sus hijos van a desempeñar sus funciones en el santuario como un todo, asumiendo sus responsabilidades cada quien en el lugar que le corresponde.

Norman Young también contesta la objeción de Davidson diciendo que “las diferencias no pesan más que las similitudes”. Señala que el lenguaje en Heb 6:19-20 es notablemente similar al de Lv 16. “The Day of Dedication”, 63.

los sacerdotes en la inauguración del primer templo (2 Cr 5:7). Esta excepción es importante porque Hebreos se refiere a la inauguración del santuario celestial en el 9:23.¹

Afirmar que en este pasaje Jesús entró al lugar santísimo tras el segundo velo (9:3) es argumentar contra la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Quienes creen que Jesús en su ascensión comenzó su ministerio como Sumo Sacerdote en el santuario celestial en el primer departamento, el lugar santo, donde según el ministerio levítico cada día Jesús intercede por los pecadores, y su ministerio anual lo comenzó a partir de 1844 en adelante cuando entró en el lugar santísimo para realizar la obra del juicio investigador.² Sin embargo, estos eruditos afirman que a su ascensión Jesús entró directo al lugar santísimo. Las implicaciones que tienen estas afirmaciones son muy serias para la teología adventista especialmente las concernientes con la obra que está realizando Jesús en el santuario celestial relacionada al juicio investigador. Argumentan que si Jesús entró directamente al lugar santísimo y no al lugar santo del santuario celestial la teología adventista acerca de un juicio pre-advencimiento no es cierta y que está fundamentada en bases no sólidas ni bíblicas.³

La forma exegética y complicada de interpretar este pasaje, las complicaciones doctrinales que tiene para la teología adventista y la poca proclamación del tema de la

¹Davidson, "Christ's Entry", 177. De acuerdo al evento de antecedente de la frase "dentro del velo" ver el debate entre Richard M. Davidson y Norman H. Young en *Andrews University Seminary Studies* 39 (2001) y 40 (2002).

²De acuerdo a la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto al inicio del ministerio de Jesús en el lugar santísimo y la obra del juicio investigador, ver Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Los Adventistas del Séptimo Día responden Preguntas sobre doctrina* (México: Agencia de Publicaciones México central, 2008), 354-372.

Algunos exégetas como D. Hammerly Dupuy, por ejemplo, han indicado que el juicio divino abarca tres fases: juicio investigador, juicio judicativo y juicio ejecutivo, citado en Salim Japas, *Cristo en el santuario: Su intercesión por el hombre* (California: Publicaciones Interamericanas, 1980), 109, n.6.

³Ver Desmond Ford, *Daniel 8:14 The Day of Atonement, and the Investigative Judgment* (Manuscript, 1980).

ascensión y del santuario celestial, o dicho en otras palabras, el descuido que se le ha dado a la doctrina del santuario, hacen de este estudio de gran suma consideración e importancia.

Declaración del problema

Esta investigación pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿A qué se refiere la frase “dentro del velo” en Hebreos 6:19-20?

Propósito del estudio

El presente estudio pretende clarificar exegéticamente el pasaje de Hebreos 6:19-20 con el fin de encontrar el significado de la frase “dentro del velo”. Es decir, saber a qué lugar fue al que Jesús entró y cuál es el evento que realizó allí.

Justificación

Esta investigación se justifica porque se proponen conclusiones a la pregunta, ¿A qué se refiere la frase “dentro del velo” en Hebreos 6:19-20? Se justifica porque se analiza el significado de la fraseología en el AT. Asimismo, se justifica porque clarifica el significado “dentro del velo” en el libro de Hebreos en general. Se justifica porque clarifica y refuerza una doctrina distintiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto a la entrada de Jesucristo en su ascensión al santuario celestial. Se justifica porque se propone cuál es el evento de antecedente del AT para la entrada de Jesús al santuario celestial. Se justifica porque será una investigación que servirá como una herramienta de estudio y apoyo para los estudiantes del tema en cuestión. Y finalmente, se justifica porque abrirá nuevas líneas de investigación que servirán para reforzar la fe de los creyentes en la doctrina del santuario celestial.

Importancia

Esta investigación puede aportar diferentes contribuciones al tema de la ascensión y la entrada de Jesucristo al santuario celestial. Teniendo un claro concepto del lugar en el cual entró Jesús y el evento que realizó allí.

Si bien es cierto que otras denominaciones creen en un santuario celestial, es importante destacar que la teología adventista contiene conceptos únicos en cuanto a esta doctrina. De allí que sea bombardeada por mucha literatura y diferentes líneas de pensamientos de otras denominaciones tanto cristianas como no cristianas en cuanto a este tema. Esta investigación brinda un acercamiento al tema de la ascensión de Jesús al santuario celestial enfocado en los antecedentes de la frase en el AT, posteriormente en el libro de Hebreos en general y finalmente en el significado de la frase “dentro del velo” en Hebreos 6:19-20.

Delimitaciones

Esta investigación presenta las siguientes delimitaciones:

1. Aunque el tema del santuario celestial es amplio, en este estudio sólo se procura determinar a qué se refiere la frase “dentro del velo”, es decir, a qué lugar entró Jesucristo en su ascensión y cuál es el evento que realizó allí. Puede haber otros elementos importantes en el mismo tema, como demostrar la realidad del santuario celestial, sus muebles y compartimientos, la ubicación de Jesús en el santuario celestial, la ubicación del trono de Dios, la realidad y la base bíblica del juicio investigador, pero no son el objetivo de este estudio.
2. Este estudio se delimitará sólo al análisis bíblico, y a bibliografía secundaria.

3. En cuanto al análisis bíblico, este estudio sólo será delimitado a la frase “dentro del velo” en los antecedentes del AT, al libro de Hebreos en general y a su contexto en Hebreos 6:19-20. Otras áreas del Nuevo Testamento no son parte de este estudio.

Trasfondo filosófico

En el presente estudio que se realiza, se encara con el siguiente trasfondo:

1. Se aceptan las Sagradas Escrituras y sus 66 libros incluyendo el libro de Hebreos como inspirados por Dios. También se cree en la inspiración de los Escritos de Elena G. de White.

2. Entre todos los libros de la Biblia, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento el libro de Hebreos es el que habla de una forma más clara y amplia en cuanto al santuario celestial.

3. No se está familiarizado con la doctrina del santuario celestial tal y como es presentada en el libro de Hebreos. Por lo tanto, hay varios conceptos que no se conocen ni se creen en cuanto a la doctrina del santuario.

Organización

Este estudio consta de cinco capítulos incluyendo esta introducción. En el capítulo II se hace una reseña bibliográfica de lo que otros autores han dicho acerca del tema.

En el capítulo III se analiza la frase “dentro del velo” en los antecedentes del AT.

En el capítulo IV se hace un análisis de los capítulos 6 y 9 del libro de Hebreos con relación a la ascensión de Jesús.

En el capítulo V se desarrolla el resumen y las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presenta una breve reseña bibliográfica de lo que otros autores han dicho acerca del tema de la ascensión de Jesús al santuario celestial. Se tratarán dos posiciones mencionadas en cuanto al evento de antecedente en el AT, que se cree que Jesús realizó en su entrada al santuario celestial. Una posición comúnmente aceptada y una posición no muy mencionada.

Analogía de la ascensión de Jesús como Día de la Expiación

Una gran mayoría de estudiosos del NT afirman que al lugar en el cual entró Jesús en su ascensión, es al segundo departamento del santuario, el lugar santísimo. Al hacer referencia al pasaje de Hebreos 6:19-20 la mayoría de eruditos concluyen que los antecedentes de la presente declaración tienen que ver con la entrada del sumo sacerdote Aarón en el lugar santísimo en el Día de la Expiación.¹ Vinculan el texto de Heb 6:19-20 con Lv 16: 2, 12, 15 (textos que describen al sumo sacerdote terrenal entrando al lugar santísimo en el Día de la Expiación), para representar la ascensión de Jesús al cielo. Están tan seguros los eruditos

¹Trenchard, *Exposición de la Epístola a los Hebreos*, 96-98; H. Orton Wiley, *La Epístola a los Hebreos* (Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 196?), 235-236; F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, 155; Calvino, *Epístola a los Hebreos*, 135-136; Smith, *Augsburg Commentary on the New Testament: Hebrews*, 85-86; Young, "The Day of Dedication", 61-68; Young, "Where Jesus", 165-173; Davidson, "Christ's Entry", 175-190; Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1993), 347; Harold W. Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, Hermeneia (Philadelphia, Pennsylvania: Fortress, 1989), 184-185.

de la alusión al Día de la Expiación en Heb 6:19-20 que sería muy raro poder ver otra posibilidad,¹ son muy pocos los que han presentado un punto de vista diferente.

Es necesario mencionar que no hay duda que el Día de la Expiación juega un papel importante en la carta de Hebreos. Es mencionado directamente en tres ocasiones (Heb 9:6-7; 9:24-25; 10:1-4) y posiblemente es aludido en otras ocasiones más (Heb 1:3; 3:2, 5, 6; 2:11, 14-15; 4:14; 5:3; 6:19-20; 9:5, 23, 28; 13:9-16). Inclusive la mayoría de los comentaristas consideran que la ascensión de Jesús en Hebreos está estructurada en tres etapas que corresponden al Día de la Expiación ritual: (1) la pasión y muerte de Jesús que corresponde a la inmolación de la víctima (Heb 9:13-14), (2) la ascensión al cielo que corresponde a la entrada del sumo sacerdote en el lugar santísimo (9:11-12), (3) y la purificación de los creyentes de Jesús que corresponde a la purificación del santuario celestial (9:23).²

George Rice ha presentado un punto de vista diferente en cuanto al lugar al cual entró Jesús “dentro del velo”, se pueden notar tres consideraciones en su argumento de que Heb 6:19-20 se refiere a la entrada de Jesús al santuario celestial en general, sin específica referencia al Día de la Expiación o al lugar santísimo. Primeramente, señala que el uso de la palabra καταπέτασμα (velo) en la LXX no es específico y puede referirse a alguno de los varios velos del tabernáculo. En segundo lugar, sostiene que el contexto de Lv 16:2, 12, 15 y Heb 9:3 es completamente diferente de Heb 6:13-20 y no deben ser apelados en la exégesis de este último pasaje. Y en tercer lugar, sostiene que el adjetivo comparativo ἑσώτερον

¹Young, “Where Jesus”, 166.

²Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 445-448.

simplemente significa “dentro” y, por lo tanto, puede referirse al primer departamento del santuario como al santuario interior.¹

Los varios velos del antiguo santuario israelita que señala Rice a los que puede referirse el uso de la palabra καταπέτασμα en la LXX son tres: (1) el velo del atrio (Ex 37:16 [= R60 38:18]; Nm 3:26), (2) el velo de la entrada del tabernáculo (Ex 26:37; 37:5 [= R60 36:37]), (3) y el velo interior que hace separación entre el lugar santo y el santísimo (Ex 26:31, 33, 34, 35).²

Norman Young contesta la objeción al argumento de Rice,³ señala que el lugar al cual entró Jesús en su ascensión según Heb 6:19-20 fue al lugar santísimo, sugiere al igual que la mayoría de los comentaristas que el evento de antecedente del AT para este pasaje es el Día de la Expiación.⁴ Él presenta cuatro argumentos principales:

En primer lugar, sostiene que el uso de καταπέτασμα tanto por la LXX como por el texto Masorético apuntan fuertemente al velo interior.⁵ En segundo lugar, sostiene que el significado de ἐσώτερον no puede ser restringido solamente a “adentro”, y además agrega que se debería de estudiar la frase completa εἰς τὸ ἐσώτερον τοῦ καταπετάσματος y no sólo las partes fundamentales una de otra independientemente. Menciona cinco textos de la Biblia Griega en donde aparece la frase, cuatro veces en la LXX y una vez en el NT, estos son: Ex

¹Rice, “Hebrews 6:19”, 65-71.

²Ibíd., 65-71. Ver también Salim Japas, *Cristo en el santuario: Su intercesión por el hombre* (California: Publicaciones Interamericanas, 1980), 35-39. Señala acertadamente que el “tercer velo” es mencionado por Pablo como el “segundo velo” (Heb 9:3).

³Rice, “Hebrews 6:19”, 65-71.

⁴Young, “Where Jesus”, 165-173.

⁵Ibíd., 166-168.

26:33; Lv 16:2, 12, 15; Heb 6:19, en donde los cuatro textos de la LXX reflejan el lenguaje de Heb 6:19 y los cuales apuntan inequívocamente al lugar santísimo.¹

En tercer lugar, sostiene que el antecedente del contexto de Heb 6:19-20 tiene que referirse al Día de la Expiación por cuatro razones: (1) que Heb 6:19 no utilice ἅγιον con ἐσώτερον como en el caso de Lv 16:2 no es argumento suficiente para que este último pasaje sea descartado por ser diferente. Debido a que Ex 26:33 y Lv 16:12, 15 carezcan del término ἅγιον milita en contra de esta opinión, (2) el antecedente de Heb 6:19-20 no puede ser el pacto de Abraham, (3) que Heb 6:19-20 hable de Jesús como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec entrando “dentro del velo” tiene que ver con el único pasaje del AT que habla que el sumo sacerdote va “dentro del velo”, llevado a cabo en el Día de la Expiación (Lv 16), (4) debido a los aoristos del versículo 20, argumenta que la entrada de Jesús no es parcialmente ni momentánea, sino de una vez por todas.²

Y finalmente, hablando del paralelo de Heb 6:19-20 y 10:19-34, argumenta que este último pasaje también se refiere a la entrada del sumo sacerdote en el Día de la Expiación al igual que en el 6:19-20, lo cual se puede notar por el uso del neutro plural τῶν ἁγίων en Heb 10:19.³

De esta forma, aunado a lo que ya se había citado anteriormente,⁴ Norman Young argumenta que el evento de antecedente del AT para Heb 6:19-20 tiene que ver con la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo realizada en el Día de la Expiación.

¹Ibíd., 168-170.

²Ibíd., 170-171.

³Ibíd., 171-172.

⁴Ver la sección Introducción, p. 2, n. 1.

Analogía de la ascensión de Jesús como inauguración del santuario

Por otro lado, Davidson está de acuerdo con Young que al lugar al cual entró Jesús en su ascensión según Heb 6:19-20 es al lugar santísimo, sin embargo, él sugiere algo poco mencionado, que el evento de antecedente de este texto en el AT es la inauguración del tabernáculo por Moisés para la entrada de Jesús en el santuario celestial en Hebreos.¹ Él presenta cuatro argumentos principales:

Primero, Jesús como Rey y Sumo Sacerdote. El hecho de que el argumento de Hebreos declare a Jesús como “según el orden de Melquisedec” hace claro que el autor no visualiza una tipología Jesús-Aarón. Por el hecho de que Aarón fue sólo sacerdote y no rey. Por otro lado, Moisés tiene funciones en la epístola como un tipo de Jesús (3:1-6; 9:16-24). Moisés, pues, cumple funciones de rey sumo sacerdote, especialmente en su papel de inaugurador en el evento de la inauguración del santuario. Moisés entró al lugar santísimo como parte del rito de inauguración del santuario (Ex 26:33; 40:1-9; Lv 8:10-12; Nm 7:1).²

Segundo, Davidson señala que hay tres pasajes paralelos en esta sección cúllica de Hebreos que se refieren a Cristo entrando en el santuario, los cuales pueden ser examinados para ayudar a encontrar cuál es el antecedente del AT para el pasaje de Heb 6:19-20. Estos pasajes son: Heb 10:19-20; 9:12 y 9:24.

Davidson señala que Heb 10:19-20 es una clave para interpretar el 6:20, los cuales deben ser analizados a través del uso de la LXX para llegar a la conclusión sobre a cuál velo se refieren dichos textos. Habla acerca del término ἐγκατατίθω del 10:20. Término que tiene un

¹Davidson, “Christ’s Entry”, 175-190.

²Ibíd., 176-177.

significado más allá de sólo “abierto” (como lo traducen algunas versiones, como la NVI entre otras), sino que tiene un significado cúllico en la LXX de “inaugurar”¹ (como también lo traduce la NASB). Término griego que nunca se utiliza para el Día de la Expiación ritual.²

Tercero, Davidson señala que Heb 9:12 se refiere a los sacrificios “de machos cabríos y becerros” (τράγων καὶ μόσχων). Analizando el uso de la LXX se puede ver que el término para machos cabríos (τράγος), de las 13 veces que aparece en el Pentateuco en relación con el santuario sólo se encuentra en Nm 7, capítulo que habla de la inauguración ritual del santuario.³ Cabe señalar que Nm 7 es el único lugar donde aparecen juntos τράγων καὶ μόσχων. Así pues, Heb 9:12 menciona a ambos tipos de animales para el sacrificio de la inauguración del pacto y del santuario (celestial).⁴

Cuarto, Davidson señala que Heb 9:24 describe la ascensión de Jesús al santuario celestial en el contexto de la inauguración del santuario. Analizando el uso de la LXX se puede ver que el autor de la epístola establece un vínculo entre la limpieza o purificación (καθαρίζεσθαι) y el tema del santuario, lo cual establece una continuidad de los versículos 21-23 y una continuación del motivo de inauguración (Heb 9:16-22). Davidson señala, además,

¹En el Pentateuco, relacionado al culto del santuario, el término aparece 4 veces en la LXX todas ellas en Nm 7 (vv. 10, 11, 84 y 88), aunque hablan de la dedicación del altar, se tienen que entender en el contexto de la inauguración del santuario y sus utensilios (Nm 7:1). Fuera del Pentateuco, para el verbo, ver 1 R 8:63 y 2 Cr 7:5 (dedicación del templo de Salomón) y 2 Cr 15:8 (re-dedicación del altar después de haber sido profanado). Y en sustantivo es utilizado en la inauguración del templo por Esdras después del exilio (Esd 6:16-17).

²Davidson, “Christ’s Entry”, 177-182.

³Nm 7: 17, 23, 29, 35, 41, 47, 53, 59, 65, 71, 77, 83 y 88. Aparece en otras partes del Pentateuco pero en una forma no cúllica, en la descripción de la lista de los animales de Jacob (Gn 30:35; 31:10, 12; 32:15) y en el cántico de Moisés (Dt 32:14). El término que aparece en la LXX para macho cabrío en el Día de la Expiación en el contexto de Lv 16 es χίμαρος no τράγος y aparece en 14 ocasiones 16:5, 7, 8, 9, 10, 15, 18, 20, 21, 21, 22, 22, 26 y 27.

⁴Davidson, “Christ’s Entry”, 182-185.

que en este caso de la limpieza del santuario el texto es ambiguo, porque hace alusión tanto a la inauguración del santuario (9:16-22) como al Día de la Expiación (9:25).¹

Crítica de la analogía de la inauguración del santuario de Moisés

En primer lugar, sólo hay un lugar en el AT en donde se dice que el sumo sacerdote fue “dentro del velo”, expresión usada en Heb 6:19 y 10:20, esto es, en Lv 16 (vv. 2, 12, 15), donde es descrito el Día de la Expiación.² Los pasajes usados que aluden a la dedicación del tabernáculo (Ex 40; Lv 8; Nm 7) no se refieren a Moisés como un sumo sacerdote. Hebreos normalmente hace un contraste entre el orden de Melquisedec y el orden Aarónico o sacerdocio Levítico (Heb 7:1-10, 11-28; 8:1-4; 9:6-14, 24-28; 10:5-18).³

En segundo lugar, la dedicación del santuario de Moisés ocurrió una vez, no era un evento anual. El uso del lenguaje de dedicación que se hace en el 9:19 “sugiere una referencia a la inauguración del primer pacto”.⁴ El contraste que hace Hebreos de una entrada anual del sumo sacerdote en el tabernáculo mediante la sangre sacrificial (Heb 9:7, 25), con la entrada de Jesús en el santuario celestial una vez por todas, por medio de su propia sangre (9:12), se perdería si fuera una entrada de dedicación.⁵

En tercer lugar, la referencia a *τράγος* con relación a *μόσχος* en Heb 9:12 no necesariamente tienen que ver con los sacrificios de la dedicación del tabernáculo. En Nm 7 las trece referencias a *τράγος* ocurren en una lista repetida de animales ofrecidos como

¹Ibíd., 185-188.

²Young, “Where Jesus”, 171.

³Young, “The Day of Dedication”, 62.

⁴Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 466.

⁵Young, “The Day of Dedication”, 63.

sacrificios de paz, un ritual que no lleva la sangre del sacrificio dentro del santuario (Lv 3:12-16). De la misma forma, en Nm 7, μόσχος es repetidamente incluido en un grupo de animales sacrificados como una ofrenda de holocausto, pero de nuevo tales sacrificios no requieren que el sacerdote lleve la sangre dentro del santuario (Lv 1:10-13). Filón, el filósofo judío del primer siglo, y Pseudo-Barnabas prefieren utilizar τράγος que χίμαρος en su descripción de los sacrificios del Día de la Expiación.¹

Y finalmente, Heb 9:23 menciona que el santuario celestial fue “purificado” o “limpiado” y no “inaugurado” y estos términos no son sinónimos. Se argumenta que la limpieza del santuario celestial tiene que ver con la remisión de los pecados mencionados un versículo anterior (v.22), y la consagración del santuario no logra esto.²

Muy difícilmente es mencionada por comentaristas recientes la consagración del santuario celestial como una alternativa para la interpretación de Heb 9:23, sin embargo, tenemos razones para creer que eruditos serios están familiarizados con ella. Aparentemente la tipología de un Día de la Expiación para la ascensión de Jesús está tan comúnmente aceptada hoy que resulta difícil aceptar otro punto de vista incluso para ser mencionada.³

Más adelante en los análisis de estos pasajes se argumentará que las críticas planteadas en contra de este punto de vista no son convincentes.

¹Philo, Spec.Leg 1.188 (χίμαρος); Leg.All. 2.52; Post. 70; Plant. 61; Heres 179. Pseudo-Barnabas, 7.4, 6, 8, 10. Josephus (37 – post 93 C.E.) es otro ejemplo del primer siglo de cómo los escritores judíos eran fluidos en su elección de palabras para los sacrificios. El usa ἄρπυξ (macho cabrío tierno) y ταῦρος (toro, buey) para la ofrenda por el pecado del Día de la Expiación (Ant. 3.239-240), citado en Young, “Day of Dedication”, 65.

²Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 261. Hay que notar que en Lv 8:15 menciona la purificación del altar después que los sacerdotes pusieron sus manos sobre la víctima. Ver también Lv 9:7 en donde hubo sacrificios expiatorios por el pueblo en el contexto de la inauguración del tabernáculo.

³Young, “Where Jesus”, 166.

CAPÍTULO III

DENTRO DEL VELO EN LOS ANTECEDENTES DEL AT

La mayoría de los comentaristas en Hebreos reconocen en general el uso de la LXX por el autor.¹ Por lo tal, cualquier estudio que se quiera hacer en cuanto al argumento de Hebreos debe ser a la luz del uso del lenguaje de la LXX. Comúnmente es aceptado que el velo referido en este pasaje, es el segundo velo. Pero tal como lo menciona Davidson avanzamos a “la cuestión más amplia”² o como Young lo cita, “de hecho, esta es la verdadera cuestión”:³ ¿Qué evento del AT proporciona el antecedente de este pasaje?

Posición comúnmente aceptada como antecedente del AT: Día de la Expiación

Es mucha la evidencia que demuestra que el velo al cual se refiere Heb 6:19-20 es el velo que hace separación entre el lugar santo y el lugar santísimo. Sólo se mencionará que en la LXX la frase “dentro del velo” que aparece en Heb 6:19, se produce cuatro veces (Ex 26:33; Lv 16:2, 12, 15). Los cuales apuntan inequívocamente al lugar santísimo.⁴

¹Ver por ejemplo Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 37.

²Davidson, “Christ’s Entry”, 175.

³Young, “The Day of Dedication”, 61.

⁴Para más información en cuanto a la evidencia que demuestra que el velo de Heb 6:19-20 tiene que ver con el velo del lugar santísimo ver, Young, “Where Jesus”, 165-173. En este artículo Young contesta el artículo de Rice, “Hebrews 6:19”, 65-71. En el cual Rice va contra el consenso de los comentaristas concluyendo que el velo en Heb 6:19 puede referirse a cualquiera de los tres velos del antiguo santuario israelita y no solamente al que hace separación entre el lugar santo y el lugar santísimo.

El Día de la Expiación juega un papel importante en la carta de Hebreos. Es mencionado directamente en tres ocasiones (Heb 9:6-7; 9:24-25; 10:1-4) y posiblemente es aludido en otras ocasiones más (Heb 1:3; 3:2, 5, 6; 2:11, 14-15; 4:14; 5:3; 6:19-20; 9:5, 23, 28; 13:9-16).¹

Varios estudiosos de la carta de Hebreos declaran que el tema del Día de la Expiación domina los pensamientos del autor.² Hay quienes ven en el argumento de Hebreos un riguroso paralelismo antitético (μὲν . . . δέ) existente entre 9:1-10 y vv. 11-14, pasaje que ha sido considerado como el corazón del argumento de la sección central de Hebreos.³ Hebreos 9:1-10 explica el reglamento del pacto Mosaico al describir los dos compartimientos del santuario (vv. 1-5) y los ministerios que se realizaban allí (vv. 6-10). Este pasaje hace un claro énfasis en el lugar santísimo y en la liturgia del Día de la Expiación. Hebreos 9:11-14 por el contrario hace un contraste al describir la obra sacerdotal de Jesús en el santuario celestial. El argumento resulta claro: los logros del ministerio celestial de Jesús son superiores a los del sumo sacerdote en el Día de la Expiación porque ellos proveen una limpieza de la conciencia.

Este paralelismo antitético también aparece en otros pasajes. Hebreos 9:24-25 también compara el Día de la Expiación con el ministerio celestial de Jesús. El contraste enfatiza la superioridad del ministerio de Jesús porque es realizado en el cielo (versus la liturgia del Día

¹Para una breve evaluación de las alusiones al Día de la Expiación identificados por los eruditos de Hebreos, ver William G. Johnsson, "Day of Atonement Allusions", in *Issues in the Book of Hebrews*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee Series, no. 4 (Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists, 1989), 112-115.

²Marie E. Isaacs, "Priesthood and the Epistle to the Hebrews", *HeyJ* 38 (1997): 55; Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 435-436.

³Albert Vanhoye, *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*, Subsidia Biblica, vol. 12 (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1989), 40a-40b. De acuerdo al paralelismo antitético ver, Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*, Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 412.

de la Expiación “en el santuario hecho de mano”) y ofrece un único sacrificio (versus el sacrificio múltiple del Día de Expiación “cada año”).

Una comparación final es encontrada en Hebreos 10:1-4 y vv. 5-10. Los versículos 1-4 se centran en la incapacidad del Día de la Expiación para “quitar los pecados” (v. 4), argumentando de hecho, que el Día de la Expiación hace lo contrario “cada año se hace memoria de los pecados” (v. 3). Los versículos 5-10 contrarían el sacrificio del cuerpo de Jesús, que será lo que provea el perdón de los pecados (vv. 10, 18), a los sacrificios del Día de la Expiación de “toros y machos cabríos”. Una vez más, el contraste enfatiza la superioridad de los logros de Jesús.

También hay quienes argumentan que Hebreos no sólo compara el sacrificio de Jesús con los sacrificios del Día de la Expiación, sino también usa imágenes del Día de la Expiación para describir la ascensión de Jesús. Por ejemplo, Norman Young provee en una tabla una comparación de descripciones de Hebreos acerca de la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo en el Día de la Expiación y la entrada de Jesús al cielo:

Los términos en Heb 9:11-12 y en 9:25 [que describen el sacrificio y ascensión de Jesús] siguen un idéntico patrón a los establecidos en el 9:7 [que describe el Día de la Expiación], como lo muestra la tabla a continuación:

Hebreos 9:7	Hebreos 9:11-12	Hebreos 9:25
ὁ ἀρχιερεύς [εἴσεισι] εἰς τὴν δευτέραν ἅπαξ τοῦ ἐνιαυτοῦ οὐ χωρὶς αἵματος	[ὁ] ἀρχιερεύς εἰσηλθὲν εἰς τὰ ἅγια ἐφάπαξ οὐδὲ δι' αἵματος . . . δια δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος	ὁ ἀρχιερεύς εἰσέρχεται εἰς τὰ ἅγια κατ' ἐνιαυτὸν ἐν αἵματι ἀλλοτρίῳ ¹

¹Norman H. Young, “The Gospel According to Hebrews 9”, *New Testament Studies* 27 (1981): 199.

En resumen, se argumenta que las imágenes del Día de la Expiación proveen la teología del ministerio celestial de Jesús en la carta de Hebreos y, por lo tanto, es el evento de antecedente del AT para Heb 6:19-20, porque sólo en este día el sumo sacerdote Aarón entró al lugar santísimo detrás del segundo velo (Lv 16: 2, 12, 15). Sin embargo, ¿es posible conciliar que la liturgia del Día de la Expiación es el evento que ofrece la analogía del ministerio celestial de Jesús?

Crítica sobre el antecedente del AT: Día de la Expiación

Aún en la posición comúnmente aceptada por la mayoría de los comentaristas para el evento de antecedente del AT, es evidente notar que existen varias inconsistencias entre la liturgia del Día de la Expiación y las imágenes de la ascensión de Jesús en Hebreos.¹ Inconsistencias que forman una parte esencial y primordial del ritual del Día de la Expiación.

La “aflicción del alma” es omitida

F. F. Bruce en cuanto a los elementos importantes del Día de la Expiación, nota que la aflicción del alma está omitida.² La Escritura señala, “Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo” (Lv 23:29; ver también, 16:29, 31; 23:27, 32). Ese día de aflicción del alma estaba muy relacionado con ayuno (Lv 23:32; Hch 27:9),³ abstención, tristeza o lamentación. La Mishnah enumera seis prohibiciones para este festival: “En el Día de la Expiación está prohibido (1) comer, (2) beber, (3) bañarse, (4) poner algún

¹En estas inconsistencias entre la liturgia del Día de la Expiación y las imágenes de la ascensión de Jesús en Hebreos, sigo a Felix H. Cortez, “‘The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil’: The Ascension of the ‘son’ in the Letter to the Hebrews” (PhD dissertation Andrews University, 2008), 19-31.

²F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, 212.

³Japas, *Cristo en el santuario*, 75.

tipo de aceite, (5) poner una sandalia, (6) o participar de relaciones sexuales (*m. Yoma* 8:1 [Neusner, *Mishnah*]).¹

Sin embargo, en Hebreos al hablar de la entrada de Jesús al santuario celestial la atmósfera que lo rodea es de festejo y regocijo. Jesús se presentó para que las cosas buenas estén por venir (Heb 9:11; cf. la gran escena de gozo en Heb 12:22-24).

Es cierto que escenas de festejo y regocijo rodean el festival del Día de la Expiación, pero parece ser que el festejo que se llevaba a cabo en torno al Día de la Expiación se realizaba sólo cuando el sumo sacerdote terminaba las solemnidades del rito, cuando salía del santuario en su conjunto.² El sumo sacerdote celebraba con el pueblo y sus amigos el hecho de haber regresado del santuario.³

Sin embargo, la atmósfera de celebración en el argumento de Hebreos se debe al hecho de que Jesús ha provisto la expiación por los pecados perfeccionando a los creyentes y obteniendo “eterna redención” (Heb 9:11-14). Por lo tanto, es evidente que esto no se ajusta al uso de las imágenes del Día de la Expiación en Hebreos. Si los eruditos tienen razón en sus cálculos de Hebreos 9:28 (versículo que aún se encuentra en el futuro), Jesús todavía no ha salido del “lugar santísimo” del santuario celestial. De esta forma, si el “Día de la Expiación” de Jesús aún no ha terminado, resulta ser demasiado pronto como para que los cristianos celebren.

¹Jacob Neusner, *The Mishnah: A New Translation* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1988), 277.

²Neusner, *The Mishnah*, 277. Ver también Japas, *Cristo en el santuario*, 62, 101. Señala que el momento de regocijo del pueblo es en el festival de las fiestas de las Cabañas o Tabernáculos que se celebraba entre el 15 y el 22 de Tishri (séptimo mes del año eclesiástico), inmediatamente después del Día de la Expiación.

³El gozo y el agradecimiento tanto del sumo sacerdote como del pueblo eran profundos en el momento en el que salía del santuario. “Dios los había aceptado una vez más en la persona del sumo sacerdote”, M. L. Andreasen, *The sanctuary service* (Washington: Review and Herald Publishing Association, 1947), 181.

El rito de Azazel es omitido

El ritual de Azazel es omitido en Hebreos.¹ Esto resulta ser una omisión muy interesante. El rito del macho cabrío por Azazel fue la culminación de la expiación ritual en el Día de la Expiación (Lv 16:7-10, 20-22). Fue hasta que los pecados del pueblo fueron puestos sobre el macho cabrío por Azazel y enviado al desierto que se logró la purificación del santuario (Lv 16:20-22).

Si se sigue en Hebreos una tipología del Día de la Expiación en relación a la limpieza de la conciencia (9:14) con la purificación del santuario (9:23),² tenemos un gran problema que Jesús aún no ha salido del lugar santísimo (celestial). Como se ha mencionado, varios eruditos creen que la salida de Jesús del lugar santísimo está descrita en Hebreos 9:28, el cual se encuentra aún en el futuro. Entonces, si este es el caso, el rito de Azazel aún se encuentra en el futuro y, por lo tanto, la purificación de los pecados aún no se ha logrado; pero según Hebreos la purificación de los pecados ya ha sido completada (Heb 10:10-13, 18).

Alguno podría argumentar que se omitió el rito de Azazel, debido a que Hebreos enfatiza la sangre ritual del Día de la Expiación (machos cabríos y toros, Lv 16:6, 9; cf. Heb 9:12) como un equivalente de la cruz y que no hay más eventos escatológicos a la vista como un equivalente al rito de Azazel.³

Esto puede ser posible, sin embargo, no explica de una forma satisfactoria la ausencia de Azazel. En el argumento de Hebreos la cruz no sólo tiene una función expiatoria, sino

¹F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, 207.

²Ver, Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 262.

³Es interesante notar, que el autor está interesado en los eventos que tendrán lugar en el futuro (ver, 9:28; 10:13; 12:26-28).

también una función exhortativa. Jesús es el precursor que ha pasado por el rechazo, la vergüenza y el abuso a la gloria y los cristianos son invitados a seguirle, soportando pacientemente el rechazo, la vergüenza y el abuso que él sufrió (Heb 12:1-4; 13:13, 14; cf. 10:32-39). Es de suma importancia destacar, que los escritores cristianos tempranos comúnmente consideraban el rechazo y el abuso del macho cabrío por Azazel como un tipo de los padecimientos de Jesús.¹

Sin embargo, Hebreos no menciona al macho cabrío por Azazel en el Día de la Expiación como un tipo de Cristo. En cambio, el autor de Hebreos escoge un aspecto menor del ritual que “los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento” (13:11) para alentar a los lectores a “ir con él (Jesús), fuera del campamento, llevando su vituperio” (v. 13). Es importante destacar, que la quema de los cuerpos de animales sacrificados fuera del campamento no es exclusiva del Día de la Expiación y no implica rechazo y vergüenza (ver Lv 4:1-21).

¿Por qué es, entonces, que Hebreos no emplea el rito de Azazel? Mientras Hebreos puede y elige imágenes de una variedad de rituales del AT, la elección de la imagen de la quema de los cuerpos “fuera del campamento” en lugar del rito de Azazel para la función

¹The *Letter of Barnabas*, el macho cabrío por Azazel, condenado, abusado y enviado al desierto con su cabeza envuelta con “lana escarlata” sirve como un tipo de Cristo quien es condenado y “despreciado y traspasado y burlado”, sin embargo coronado (*Barn.* 7 [ANF 1:141]). La *Letter Barnabas* es un importante testigo de las tradiciones cristianas tempranas y podría haber sido escrita antes de que finalice el siglo primero D.C.

Justino Mártir, en su *Dialogue with Trypho* (ca. 155 D.C.) también considera el rito de Azazel como “declarativo” de los padecimientos de Jesús: “en la que los ancianos de su nación y los sacerdotes, le echaron mano y le entregaron a muerte, enviándole como el [macho cabrío]” (Justin, Dial. 40 [ANF 1:215]). Justino Mártir es considerado el apologista más significativo para el cristianismo del siglo segundo D.C. Robert M. Grant, “Justin Martyr”, *Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, vol. 3 (New York: Doubleday, 1992), 1133, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 23-24.

exhortativa del sacrificio de Jesús socava la idea de que las imágenes del Día de la Expiación dominan el pensamiento de Hebreos.

La aspersion de la sangre de Jesús en el cielo no se refiere al rito del Día de la Expiación

La Escritura al hablar de la aspersion de la sangre en el Día de la Expiación dice:

“Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio” (Lv 16:15).

El punto más alto del ritual del Día de la Expiación venía cuando el sumo sacerdote rociaba la sangre del sacrificio sobre y enfrente del propiciatorio para purificar el santuario (Lv 16:15-16). En Hebreos al hablar de la aspersion de la sangre de Jesús, no lo hace en el contexto del Día de la Expiación.¹ En cambio, describe la aspersion de la sangre como parte de la inauguración del nuevo pacto (10:19, 29; 12:24; 13:20; cf. 9:15-23).

En Hebreos 9:15-23 se tipologizan una fusión de tres eventos o rituales: la institución del pacto, la ordenación de sacerdotes y la inauguración del santuario.² En esta fusión de eventos aparece la aspersion de la sangre de Jesús como la ratificación del nuevo pacto (no como un Día de la Expiación escatológico) purificando a los adoradores, proveyendo para el perdón de sus pecados.³

¹De una forma interesante, Hebreos abandona el lenguaje de la LXX para describir la manipulación de la sangre por el sumo sacerdote en el Día de la Expiación: la sangre no es “rociada” en el santuario en cambio es “ofrecida” (9:7). Ver William L. Lane, *Hebrews 9-13*, Word Biblical Commentary, vol. 47B (Dallas Texas: Word Books, 1991), 223.

²Mary Rose D’ Angelo, *Moses in the Letter to the Hebrews*, Dissertation Series Society of Biblical Literature, no. 42 (Missoula, Montana: Scholars Press, 1979), 143-149.

³D’ Angelo, *Moses*, 246.

Según Hebreos 9:15 el sacrificio de Jesús tiene el propósito de redimir a los creyentes de “las transgresiones que había bajo el primer pacto”. Εἰς ἀπολύτρωσιν... παραβάσεων (para redimir las transgresiones) indica el propósito o el resultado de la muerte de Cristo y el perdón de los pecados (9:22).¹ La deuda incurrida en estas transgresiones necesitaba ser resuelta (por la muerte de Cristo 9:16) con el fin de que los creyentes pudieran entrar en un nuevo pacto.

Hebreos 9:23 que habla de la purificación del santuario probablemente debería de entenderse también en el contexto de la inauguración del nuevo pacto y no del Día de la Expiación. El término τούτοις que la NRSV traduce “estos ritos” en el 9:23 se refiere de nuevo a la descripción de la limpieza del tabernáculo y los vasos en la inauguración (9:21) y no en el Día de la Expiación (9:7, 25).²

En Hebreos son usadas tanto las imágenes del Día de la Expiación como las de la inauguración del pacto para describir el sacrificio de Jesús. Pero en esta sección y las posteriores, la ratificación del pacto llega a ser la que domina la tipología primaria para la muerte de Jesús. Así Jesús es descrito como el mediador de un nuevo pacto (7:22; 8:6; 9:15) y en cuanto a su sacrificio es referido como la “sangre del pacto” (10:29; 12:24; 13:20).³

El sacrificio de Jesús no corresponde a la tipología del Día de la Expiación

Son varias las características que aparecen en Hebreos acerca del sacrificio de Jesús. Primero, el sacrificio de Jesús es un evento único. Se ofreció a sí mismo “una vez para siempre” por nuestros pecados (7:27; 9:12, 26, 28; 10:10). Segundo, el sacrificio de Jesús

¹Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 460.

²Ibíd., 477.

³Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 27.

provee perdón. Jesús se “ofreció a sí mismo... [para] limpiar nuestras conciencias” (9:14). Y tercero, el sacrificio de Jesús provee acceso a la presencia de Dios. El autor dice que “tenemos confianza para entrar al santuario por la sangre de Jesús” (10:19-22 NRSV).¹

Por el contrario, Hebreos enfatiza de manera opuesta las características en el Día de la Expiación. El Día de la Expiación no es descrito como “una vez al año”, sino como un evento repetitivo “cada año” (9:25; 10:1, 3).² Las funciones del Día de la Expiación sirven como prueba de que el “camino al santuario” aún no está abierto (9:8). Y finalmente, los sacrificios del Día de la Expiación no ofrecen perdón; en su lugar la función de ellos es hacer “memoria de los pecados” (10:3).

Por el otro lado, Jesús se compara claramente en el sacrificio por la ratificación del pacto. La comparación resulta muy clara en Hebreos 9:15-22. Primero, el sacrificio de Jesús es único igual que el de Moisés (Ex 24), es decir, no es repetitivo (Heb 9:15-18). Segundo, el sacrificio de Jesús para la inauguración del pacto ofrece perdón. Su muerte ofreció “remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto” (9:15; cf. 22). Jesucristo inauguró [ἐνεκαίνισεν] por su sangre un “camino nuevo y vivo” a la presencia de Dios (10:19-22), así como Moisés inauguró el primer pacto con la sangre de “becerros y machos cabríos” (9:18-19).

Por lo tanto, las imágenes del Día de la Expiación proveen sólo parte de los elementos de la comparación del sacrificio de Jesús, es decir, es una comparación que cumple una

¹Ibíd., 28.

²La única excepción donde el Día de la Expiación es descrito como un evento “una vez al año” es en el 9:7. Para el propósito del Día de la Expiación en este pasaje, ver Felix H. Cortez, “From the Holy to the Most Holy Place: The Period of Heb 9:6-10 and the Day of Atonement as a Metaphor of Transition”, JBL 125 (2006): 527-47. En este artículo argumenta que el Día de la Expiación ilustra en este pasaje la transición del primer al segundo pacto y no la ascensión de Jesús al cielo, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 29.

función secundaria no primaria. La única referencia explícita al Día de la Expiación se encuentra en Hebreos 8-10, pero en estos capítulos el evento que domina el argumento es la institución del nuevo pacto.

Por lo tanto, se sugiere que las imágenes de la inauguración del pacto juegan un papel más importante para la exposición de la ascensión de Jesús en Hebreos que las imágenes del Día de la Expiación; sin embargo, son pocos los que permiten esta conexión.

Otra alternativa como antecedente del AT: Inauguración del santuario

Otra alternativa poco común que algunos eruditos han sugerido como el evento de antecedente del AT para la ascensión de Jesús al santuario celestial, es la analogía de la inauguración del tabernáculo por Moisés en el contexto de la inauguración del pacto.¹

Hebreos 6:19-20 menciona que Jesús entró por nosotros dentro del velo, “hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Por lo tanto, en la interpretación de la entrada de Jesús “dentro del velo”, hay que mirar más allá de la entrada del sumo sacerdote Aarón en el Día de la Expiación. Es decir, observar la única otra referencia en la cual se entró en el lugar santísimo, por Moisés en su obra de ungimiento/inauguración del santuario.

Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec

Si se debería de esperar algún tipo de discontinuidad en el argumento de Hebreos, sería en el punto en el que el autor expresa explícitamente la discontinuidad, basada sobre una

¹Elmer Ellsworth Andross, *A More Excellent Ministry* (Mountain View, California: Pacific Press, 1912), 42-54; D' Angelo, *Moses*, 233-234; Davidson, “Christ’s Entry”, 175-190; Davidson, “Inauguration or Day of Atonement? A Response to Norman Young’s ‘Old Testament Background to Hebrews 6:19-20 Revisited’”, 69-88; Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 477. Algunos de estos estudiosos permiten una doble analogía de la ascensión de Jesús que incluiría el Día de la Expiación y la inauguración del santuario de Moisés (e.g., Paul Ellingworth).

referencia en el AT como lo es: “sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Sal 110 [LXX 109]:4) y no según el orden de Aarón.

Melquisedec no sólo era sacerdote, sino también rey, y el equivalente en el tiempo del santuario Mosaico mencionado en Hebreos abarcaría dos personas: el gobernante humano Moisés y Aarón el sumo sacerdote. Antes de que Aarón fuera ungido como sumo sacerdote, encontramos a Moisés cumpliendo funciones (sumo) sacerdotales¹ (es decir, ofreciendo sacrificios, manipulación de sangre, mediación entre Dios y el pueblo), así como sus deberes liderazgo/administrativos. Por eso, sería de esperar que el autor de Hebreos vea a Jesús el Sumo Sacerdote antitípico, cumpliendo los roles de Moisés igual de bien como Aarón en el culto Levítico. Y esto es lo que presenta la epístola. La primera referencia que hace el autor de Cristo Jesús como Sumo Sacerdote (Heb 3:1-6), el paralelo es dibujado entre Jesús y Moisés en ser fieles en/sobre la casa de Dios (ver también 10:21 donde continua el tema de “gran sacerdote sobre la casa de Dios”). En Hebreos 9 otra vez la obra de Jesús el Sumo Sacerdote es comparada con las acciones (sacerdotales) de Moisés (ofrecer sacrificios y manipulación de sangre) en la inauguración/ratificación del santuario (vv. 16-24).²

Por la forma en que Hebreos describe a Jesús “sumo sacerdote según el orden de Melquisedec”, hace claro que el autor de la epístola va más allá de sólo la obra sacerdotal de Aarón. Siendo que Aarón no fue rey, sino sólo sacerdote. De esta forma Hebreos está modificando la tipología del Pentateuco del sumo sacerdote a la luz de la predicción del Salmo 110 que el Mesías será a la vez sacerdote y rey en la misma persona. Por lo tanto, para el antecedente del AT de Hebreos 6:19-20 hay que ver más allá de sólo la entrada de Aarón en el

¹Por ejemplo, la Escritura dice: “Moisés y Aarón entre sus sacerdotes” (Sal 99:6).

²Davidson, “Christ’s Entry”, 176.

lugar santísimo el Día de la Expiación. Hay que ver la única otra ocasión en la que se registra una entrada en el lugar santísimo, esto es, la entrada hecha por Moisés en su obra (sacerdotal) de ungimiento/inauguración del santuario, antes de que Aarón fuera ungido sumo sacerdote (Ex 26:33; 40:1-9; Lv 8:10-12; Nm 7:1). La obra real en la inauguración del santuario podemos encontrarla en el evento paralelo de la dedicación del templo de Salomón, en la cual él presidió haciendo la oración de dedicación del templo y además participó ofreciendo muchos sacrificios (2 Cr 6:12-42; 7:5), aunque los sacerdotes fueron los que llevaron el arca dentro del santuario en el lugar santísimo (2 Cr 5:7).¹

Que la frase “dentro del velo” pueda ser conectada con la inauguración del santuario es evidente por su uso en Ex 26:33, donde se prescribe la creación del santuario llevando el arca “dentro del velo”, un evento que se llevó a cabo en relación con la inauguración del santuario (Ex 40:1-9). A pesar de las críticas hechas a este texto de Éxodo 26:33 queriéndolo excluir de la discusión. Resulta ser un versículo muy relevante en el tema, por lo menos, muestra que la frase “dentro del velo” no es un lenguaje técnico limitado a un contexto del Día de la Expiación; sino que señala una cierta ubicación –el lugar santísimo– y no un evento en particular. Pero más que esto, debe ser visto ligado al evento de inauguración/consagración relacionado con el inicio del culto hebreo.²

Jesús a la diestra de Dios

Al hablar de la ascensión de Jesús al santuario celestial no se puede pasar por alto que Jesús “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb 1:3; cf. 1:13; 8:1; 10:12; 12:2).

¹Ibíd., 177.

²Davidson, “Inauguration”, 72.

¿Por qué es importante saber qué significa que Jesús se sentó a la diestra de Dios? Porque al hablar de que el evento de antecedente del AT es la inauguración del santuario hay quienes suponen que la lógica del pensamiento con la entrada de Jesús en el lugar santísimo al momento de la inauguración del santuario, fue entrar para realizar la inauguración y salir al compartimiento exterior para comenzar su ministerio post-ascensión, tal como lo argumentó E. E. Andross en su libro *A More Excellent Ministry*.

Acerca de este punto, parece ser más convincente el punto de Davidson al creer que en Hebreos el trono en el que Jesucristo se sentó “a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2), muy probablemente se debe colocar en el equivalente celestial para el lugar santísimo,¹ al igual que en el santuario terrenal donde YHWH fue entronizado en el lugar santísimo entre los querubines (Ex 25:22; Nm 7:89; 1 S 4:4; 2 S 6:2; 2 R 19:15).² Por otra parte, Roy Gane menciona que Cristo de ninguna manera está confinado a su posición en el trono con el Padre en el equivalente celestial para el lugar santísimo.³

Salmo 110, que es el pasaje de la raíz que cita el autor de Hebreos para indicar que Jesús “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb 1:3; cf. 1:13; 8:1; 10:12; 12:2), deja claro que “sentado a la diestra de”, no tiene que ver principalmente con la ubicación, sino con la posición. El salmo 110:1, Jehová le dice al Mesías “Señor” de David que se sienta a su diestra, pero el versículo 5 también dirigiéndose al Mesías, declara que “Jehová está a su diestra”. ¿Quién está a la diestra de quién? Los dos versículos resultarían contradictorios si se

¹De igual forma, no se debe pasar por alto el tema acerca de la movilidad del trono, y no confinar el trono de Dios únicamente al lugar santísimo (ver Ez 1; Dn 7:9-10). Ver por ejemplo William Henry Branson, *Reply to Canright; The Truth about Seventh Day Adventists* (Takoma Park, Washington: Review and Herald Publishing Association, 1933), 224.

²Davidson, “Inauguration”, 70.

³Roy Gane, *Altar Call* (Berrien Springs, Michigan: Diadem, 1999), 174-182, citado en Davidson, “Inauguration”, 70.

toman literalmente como refiriéndose a la ubicación. Además, en el Salmo 110:1 Jehová le dice al Mesías que se sentará a su diestra “hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”, sin embargo, en los versículos 5-7, cuando aparentemente todavía está sentado a la diestra de Jehová, ¡él está al mismo tiempo ocupado en batalla contra sus enemigos!

Obviamente “sentado a la diestra de” no se refiere a la ubicación, sino con la posición real. De esta forma se utiliza la frase en el AT: el rey, mientras es descrito como “sentado en el trono del reino”, es decir, en su posición de rey, está envuelto en actividades que indican claramente que él no está literalmente sentado sobre el trono.¹

Por lo tanto, el autor de Hebreos fiel al lenguaje de la LXX, respecto al reinado del Mesías predicho en el Salmo 110, describe la posición real de Cristo “sentado en el trono de Dios”, mientras que al mismo tiempo reconoce la obra sacerdotal de Jesús, que también es predicha en el Salmo 110:4. Como sacerdote para siempre “según el orden de Melquisedec”, es decir, en sus ambas posiciones, sacerdote y rey. Cristo puede ser presentado al mismo tiempo como “sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (posición real), y aún así no ser confinado a una determinada ubicación en el desempeño de su rol como Sumo Sacerdote como “Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb 8:1-2).²

Al usar el término plural τῶν ἁγίων “lugares santos”, el cual en la LXX regularmente se refiere al santuario en su conjunto, el autor de Hebreos deja abierta la posibilidad de que

¹Ver, por ejemplo, las numerosas referencias a Salomón “sentado sobre su trono” (1 R 1:13, 17, 20, 27, 30, 35, 46, 48; 2:12, 24; 3:6; 5:5; 10:9; 1 Cr 28:5) en el sentido de tener una posición real y no el confinamiento a una ubicación precisa en un trono literal. En la dedicación del templo Salomón dijo, “Yo me siento en el trono de Israel”, sin embargo, él “se dio la vuelta y bendijo a toda la congregación” (1 R 8:14-15, 20; cf. 2 Cr 6:3, 10). Otra vez, Jeremías habla de reyes y príncipes “sentados en el trono de David” incluso mientras están montando en caballos o carros en la ciudad de Jerusalén (Jer 17:25; 22:4), citado en Davidson, “Inauguration”, 71.

²Ibíd.

una parte o incluso la totalidad del ministerio celestial de Cristo como Sumo Sacerdote podía tener lugar en el equivalente celestial, el lugar santo.¹ La obra permanente de Cristo en el santuario celestial como Sumo Sacerdote, desde la perspectiva del autor de Hebreos del primer siglo, es el de la intercesión, es decir, el “continuo” o *tamid* ministerio que en el tipo del AT se llevaba a cabo en el lugar santo del santuario terrenal (Heb 7:25-27). Pero el autor de Hebreos no trata de explicar en qué parte del santuario celestial se lleva a cabo el ministerio sumo sacerdotal de Cristo.²

Se concluye, pues, que la analogía de la ascensión de Jesús con la inauguración del tabernáculo por Moisés en el contexto de la inauguración del pacto. Es otra alternativa más que se puede presentar como el antecedente del AT para el pasaje de Hebreos 6:19-20, porque es la única otra ocasión en la cual se dice que se entró al lugar santísimo (Ex 40:1-9). ¿Es, pues, sustentable la analogía de la inauguración del tabernáculo en el libro de Hebreos, en el cual una tipología del Día de la Expiación se menciona explícitamente en los capítulos 8-10?

¹En cuanto a la idea de que la posición del trono de Dios no está solamente confinada al lugar santísimo, ver por ejemplo Branson, *Reply to Canright*, 224. El autor señala que el trono de Dios es movable (Ez 1; Dn 7:9-10), y además que Juan en Apocalipsis 4:2, 5 lo ve (a Jesús) en el primer apartamento del santuario. Por lo tanto, cuando se nos dice que Cristo se sentó en el trono en el momento de su ascensión, no debe ser tomado en el sentido de que el trono está confinado únicamente al lugar santísimo.

²Davidson, “Inauguration”, 71.

CAPÍTULO IV

DENTRO DEL VELO EN HEBREOS 6 Y 9

Debido a que la mayoría de los comentaristas creen que Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10. Es pues, de suma importancia examinar el capítulo 9 de Hebreos, el cual habla de una forma explícita acerca del Día de la Expiación. Además, también habla mucho acerca de la ascensión y el sacrificio de Jesús y su relación con la inauguración del nuevo pacto.

Hebreos 9:1-23: Ascensión y la inauguración del nuevo pacto

La ascensión de Jesús al cielo juega un papel importante en Hebreos 9:11-14. Jesús es descrito como un Sumo Sacerdote que entra τὰ ἅγια por “su propia sangre” para obtener “eterna redención”. Esta redención es explicada como la purificación de la conciencia que permite que los creyentes “sirvan al Dios vivo”.

Esta descripción es muy similar a la del Día de la Expiación en la cual el sumo sacerdote entraba al segundo compartimiento, al lugar santísimo, para limpiar o purificar el santuario de sus pecados cometidos durante todo el año (Heb 9:7; cf. Lv 16; cf. 23:26-32; Nm 29:7-11).

Sin embargo, en el pasaje siguiente (Heb 9:15-23) se interpreta la muerte de Jesús en la base de los versículos 11-14 no como un escatológico Día de la Expiación que provee la

limpieza de la conciencia, sino como un cumplimiento escatológico de la inauguración del nuevo pacto que provee perdón.¹

Esto concuerda con el tema principal de toda la sección (8:1-10:18) que describe a Jesús como inaugurando un nuevo pacto; además, dando por obsoleto al primero (8:13). Por lo tanto, cualquier analogía entre el Día de la Expiación y el sacrificio de Jesús y su ascensión debe entenderse en el marco de la inauguración del nuevo pacto, que es la principal preocupación de la sección central de Hebreos.

Hebreos 9:15-23: Sacrificio de Jesús y la ascensión como la inauguración de un nuevo pacto

La interpretación de la muerte de Jesús como el sacrificio de la inauguración del nuevo pacto en 9:15-23 es objeto de debate. La mayoría de los comentaristas ven un cambio semántico en el uso de la palabra *διαθήκη* del sentido de “pacto” al sentido de “testamento” en los vv. 16-17 y de vuelta al sentido de “pacto” en los vv. 18-22.

Sin embargo, la palabra *διαθήκη* no tiene en ningún otro lugar en Hebreos el sentido de testamento.² Por lo tanto, hay que tener cuidado en la identificación de un cambio en el uso de

¹Nota que el autor introduce los vv. 15-23 con *διὰ τοῦτο* haciendo de los vv. 11-14 la base de la identificación de la muerte de Jesús como el sacrificio para la inauguración del nuevo pacto. Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 325, n. 3.

²Lane, *Hebrews 9-13*, 230.

este término. En vista de este problema y otros más,¹ algunos autores han optado por mantener el habitual significado de “pacto” para διαθήκη en los vv. 16-17.²

Si se aplica el antecedente como pacto en los vv. 16-17 se podría producir la siguiente lectura. La afirmación “donde hay un pacto involucrado, la muerte de quien lo hizo debe ser introducida [lit. “dado”]” (v. 16) puede referir a la muerte del hacedor del pacto representado simbólicamente por los sacrificios de los animales. La afirmación “porque el pacto con la muerte se confirma” (v. 17a) describiría la práctica de llevar a cabo el pacto. La afirmación “pues no es válido [el pacto] entre tanto que el hacedor del pacto vive” (v. 17b) puede ser entendida simbólicamente, en este sentido “mientras el hacedor del pacto está todavía ritualmente vivo, aún no ha sido sometida la muerte representada por los animales de sacrificio”.³

Sin embargo, esta interpretación no es satisfactoria. En primer lugar, el pacto no siempre fue ratificado por los sacrificios de los animales. Además, el autor no podría decir que era “necesaria” la muerte simbólica del hacedor del pacto para establecer el pacto (v. 16).⁴ En segundo lugar, esta vista se refiere a la muerte del hacedor del pacto en forma simbólica. Por

¹Para ver otras inconsistencias de por qué no aceptar el término διαθήκη como “testamento” ver Scott W. Hahn, “Covenant, Cult, and the Curse of Death: Διαθήκη in Heb. 9:15-22”, in *Hebrews: Contemporary Methods, New Insights*, Biblical Interpretation Series, vol. 75 (2005): 71-74; Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 362-364. Para la incongruencia de una interpretación testamentaria de διαθήκη en el contexto de Hebreos 7-10, ver Scott W. Hahn, “A Broken Covenant and the Curse of Death: A Study of Hebrews 9:15-22”, *Catholic Biblical Quarterly* 66 (2004): 421-426.

²Lane, *Hebrews 9-13*, 226-252; Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays* (London: Mcmillan, 1892. Reimpreso, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1984), 298-302.

³Hahn, “Covenant, Cult and the Curse of Death”, 80.

⁴“Convenios o contratos, de cualquier tipo, simplemente no requieren la muerte de una de las partes” Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 256.

el otro lado, parece ser que el autor de Hebreos está hablando de la muerte real del hacedor del pacto.¹

Por el otro lado, parece ser convincente el argumento de Scott W. Hahn de Hebreos 9:15-22, que llega a ser claramente inteligible si se entiende que el autor no se está refiriendo aquí a la realización del pacto en general, sino específicamente al primer o pacto del Sinaí el cual se entiende como un pacto que no ha sido cumplido, y por ello, requiere la penalidad de la muerte para los transgresores.²

Hebreos 9:15 explica claramente que la muerte de Jesús tiene el propósito de redimir a los creyentes “de las transgresiones bajo el primer pacto”. Los versículos 16-17 explican por qué fue necesaria la muerte de Jesús. Debido a que este pacto fue ratificado con una promulgación ritual de la maldición de la muerte. Entonces, el versículo 16 podría leerse: “dado que existe una [violación] del pacto, la muerte del hacedor del pacto debe ser dada [φέρεσθαι]”. (Nota que esta traducción no violenta a la sintaxis o léxico del significado de los términos).³

A primera vista pareciera ser que la segunda cláusula del versículo usa más palabras de las necesarias para expresar la simple idea de que el hacedor del pacto debe morir. El autor podría haber dicho sencillamente διαθέμενον ἀναγκη ἀποθανεῖν (“el hacedor del pacto debe morir”). Sin embargo, una mirada más cercana a la segunda cláusula del versículo parece indicar que había una profunda intención del autor en su escritura. La construcción θάνατον

¹Ibíd.

²Hahn, “Covenant, Cult and the Curse of Death”, 84-85. El primer pacto fue roto en el sentido de que el pueblo de Israel no cumplió su parte con el acuerdo que Dios estableció con ellos en el Sinaí (Ex 20-24) y fue renovado en Moab (Dt 29-30). Por lo tanto, su transgresión trajo sobre sí la pena del pecado establecido en dicho pacto.

³Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 366-367.

ἀνάγκη φέρεσθαι τοῦ διαθεμένου (“la muerte del hacedor del pacto debe ser soportada”), afirma no que el hacedor del pacto debe morir, sino que su muerte debe ser dada. Esto abre la posibilidad de que un representante del hacedor del pacto soporte la muerte del transgresor en su lugar. Esto es lo que sucedió en el caso de la muerte de Jesús. Jesús no rompió el pacto (cf. 3:1-6; 4:15; 7:26-27) pero él murió como representante de los transgresores del pacto (es decir, como su Sumo Sacerdote) para redimirlos de la pena de la muerte (9:15). De hecho, el uso del autor de φέρω (9:16) es probablemente influenciado por el uso de ἀναφέρω en Is 53 el cual es claramente aludido en Hebreos 9:28.¹

Hebreos 9:11-14: Entrada de Jesús en el santuario (celestial) del nuevo pacto

El uso del autor de imágenes del culto israelita para describir la muerte de Jesús y la ascensión en 9:11-14 es complejo por varias razones. En primer lugar, en términos de las imágenes, no es muy claro de acuerdo adónde fue la ascensión de Jesús. Por ejemplo, ¿cuáles son las referencias para las expresiones τῆς μείζονος καὶ τελειοτέρας σκηνῆς (“el más amplio y más perfecto tabernáculo”) y τὰ ἅγια? ¿Jesús pasó a través del primer compartimiento en orden para entrar al segundo, o ambos denotan la misma entidad en el cielo? En segundo lugar, en términos de imágenes, es igualmente complicada la identificación del propósito de la ascensión de Jesús. ¿La entrada de Jesús al τὰ ἅγια debe ser entendida como un escatológico Día de la Expiación, la inauguración de un nuevo pacto, o ambos?²

Por una parte, se tiene la relación entre la entrada de Jesús al τὰ ἅγια y la entrada del sumo sacerdote a “la segunda parte” (lugar santísimo) “una vez al año” descrita en Heb 9:7; y

¹Hahn, “Covenant, Cult, and the Curse of Death”, 83, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 367.

²Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 326.

por la otra parte, se tiene la relación entre el sacrificio de Jesús en Heb 9:11-14 y el sacrificio para la inauguración de un nuevo pacto en Heb 9:15-23. O planteada en diferentes términos: ¿la comparación de la muerte de Jesús con los sacrificios de “machos cabríos y becerros” (9:12) alude a los sacrificios del Día de la Expiación (9:7), los sacrificios para la inauguración del pacto (9:19), o los sacrificios del culto israelita en general? Finalmente, si son una alusión al Día de la Expiación ritual en este pasaje, ¿Cuál es su relación con la imagen de la inauguración del pacto que es la que controla el argumento más amplio?

El Día de la Expiación en Hebreos 9:1-10 ilustra la relación entre los pactos

Hay una aceptación de que los vv. 11-14 forman una comparación con los vv. 1-10.¹ Estos dos pasajes contrastan el santuario terrenal (vv. 2-5) con “el más amplio y más perfecto tabernáculo” (v.11), la entrada continua de los sacerdotes en la primera tienda (v.6) con la entrada “una vez para siempre” de Jesús al τὰ ἄγια (vv. 11-12), la sangre de los sacrificios (animales) (v.7) con la “propia sangre” de Jesús (v.12), las ofrendas y sacrificios ofrecidos en la primera tienda (v.9) con la ofrenda de Jesús de sí mismo (v.14), las “ordenanzas acerca de la carne” (vv. 9-10) y la ofrenda de Jesús “mediante el Espíritu eterno” (v.14), y la imposibilidad que las ofrendas y sacrificios puedan hacer “perfecta la conciencia del adorador” (v.9) con la purificación de Jesús de nuestra “conciencia” mediante la ofrenda de sí mismo (v.14).² Por lo

¹Ver Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 245; Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 445; Lane, *Hebrews 9-13*, 233-234.

²Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 445.

tanto, la relación entre estos dos pasajes ha sido descrita como un “riguroso paralelismo antitético”.¹

Algunos argumentan que esta relación antitética es confirmada por un μέν . . . δε construcción que incluye vv. 1-10 y vv. 11-14. De esta forma, la enfática μέν οὐν del 9:1 abre una antítesis que es cerrada con el δε del v.11.² Dada la antítesis, se concluye que el Día de la Expiación –el cual ocupa un lugar destacado en el argumento del 9:1-10– provee las imágenes necesarias para entender la entrada de Jesús al cielo.³

Norman H. Young, sugiere que en los textos de Hebreos 9:11-12, 25 y el 9:7 el autor de Hebreos sigue un patrón idéntico de la descripción de la entrada del sumo sacerdote en el lugar santísimo en el Día de la Expiación con la entrada de Jesús al cielo.⁴ Concluyendo así, que al lugar en el cual entró Jesús en el cielo fue al lugar santísimo.

Mientras resulta claro que estos dos pasajes contrastan los logros de Jesús con la ineffectividad de los rituales del primer pacto, parece ser, que el Día de la Expiación ritual descrito en los vv. 6-7 no tiene el propósito de explicar el sacrificio de Jesús y la ascensión al cielo, sino que tiene un propósito más general: el de una “parábola” que ilustra la transición del primer pacto (Mosaico) y sus instituciones imperfectas (santuario y ministerio terrenal)

¹Ibíd.

²Lane, *Hebrews 9-13*, 229, n. a; Koester, *Hebrews*, 412. Se ha protestado, que el δε del v.11 está demasiado lejos del μέν del v.1 para ser directamente relacionado. Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 420. Por lo tanto, otros consideran que el μέν οὐν de 9:1 es una reanudación del tema del pacto del 8:7. Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 231; Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 420.

³Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 328.

⁴Young, “Gospel”, 199. Ver también la tabla en la p. 17.

que son inefectivos para el nuevo pacto y sus instituciones celestiales (santuario y ministerio celestial) que brindan perfección.¹

Hebreos 9:1-10 es una descripción del primer pacto (Mosaico). Esta sección describe los siguientes dos aspectos: “las ordenanzas de culto” y “el santuario terrenal” (9:1). Quienes se discuten a continuación en forma invertida: primeramente el santuario terrenal (9:2-5) y después las ordenanzas del culto (9:6-10). En la descripción del santuario terrenal el autor crea un contraste entre las dos tiendas separadas por el velo. La primera tienda es descrita en términos simples (v.2) mientras que la segunda tienda es descrita en términos brillantes (vv. 3-5). En cuanto a la segunda tienda, el autor repite en tres ocasiones que los muebles fueron hechos de oro y termina la descripción con los “querubines de gloria” que cubrían “el propiciatorio”.² La antítesis entre la primera y la segunda tienda del santuario sientan las bases para la elaboración de la más importante antítesis entre los ministerios entre la primera y la segunda tienda del santuario introducidos en los vv. 6-7 e interpretados en los vv. 8-10. De esta manera, la descripción del santuario terrenal en Hebreos 9:2-5 es orientada a la exposición de Hebreos 9:6-10 el cual corona el argumento de esta sección.

El pasaje de Hebreos 9:6-10 está dividido en dos secciones que son en naturaleza antitética. La primera sección (9:6-7) describe una transición del ministerio de la primera tienda al ministerio de la segunda tienda del santuario Mosaico como ocurrió en el Día de la Expiación. Esta sección contiene varias estructuras antitéticas muy importantes señaladas por

¹Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 329.

²Tomar en cuenta que los muebles de la primera tienda también fueron hechos de oro (cf. Ex 25:23-40; 37:10-24).

De acuerdo a incluir el altar del incienso en la segunda tienda, ver Harold S. Camacho, “The Altar of Incense in Hebrews 9:3-4”, *Andrews University Seminary Studies* 24 (1986): 5-12. El señala que al igual que Heb 9:3-4, el altar del incienso es descrito como “perteneciente” al lugar santísimo en 1 R 6:19-22 (cf. Ex 30:6; 40:5). El altar del incienso pertenece al lugar santísimo en un sentido de que su función es dirigida hacia allí, más que su específica posición espacial.

un riguroso paralelismo antitético μέν . . . δὲ construcción que describe y compara el ministerio entre la primera y la segunda tienda del santuario.¹ Por ejemplo, resaltan tres elementos antitéticos claramente: (1) los múltiples sacerdotes versus un Sumo Sacerdote, (2) entrada continua versus una entrada, y (3) acceso absoluto versus el requerimiento de sangre.²

El autor consideró esta transición anual en el culto del AT, es decir, el Día de la Expiación, como una parábola (παραβολή, v.9). De esta forma, el Día de la Expiación ilustra la transición del primero al segundo tabernáculo. Esta transición entre los “tabernáculos” y sus ministerios envuelven una transición del ministerio de varios sacerdotes al ministerio de uno, de varios sacrificios a un sacrificio, y de acceso absoluto a la tienda exterior para acceder sólo “a través de la sangre” al tabernáculo interior. Finalmente, el autor interpreta la transición entre los “tabernáculos” como una transición de la limpieza del cuerpo a la limpieza de la conciencia en la segunda sección de este pasaje (vv. 8-10).³

El autor de Hebreos usa el Día de la Expiación para ilustrar la transición del primer tabernáculo (terrenal) y el primer pacto (Mosaico) al segundo tabernáculo (celestial) y al nuevo pacto en el 9:11-10:18. Esta transición incluye la transición entre muchos sacerdotes Levíticos a un Sumo Sacerdote celestial (7:23-25), de muchos sacrificios de animales al sacrificio de Jesús “una vez para siempre” (9:25-28; 10:11-13), de la falta de acceso al acceso

¹Koester, *Hebrews*, 412.

²La construcción de la frase implica que el sumo sacerdote no puede entrar a la habitación interior sin la sangre del sacrificio. En el caso de la habitación exterior era diferente porque los sacerdotes podían entrar sin traer ningún sacrificio. Por lo tanto, la comprensión del autor parece ser derivada de Lv 16:1-3 donde la sangre de becerros y carneros se describen como requisitos previos para que Aarón no muera al entrar a la habitación interior. Además, existe el requisito de que los sacerdotes deben lavarse los pies y las manos cada vez que entraban a la habitación exterior o se acercaban al altar del holocausto (Ex 30:17-21). Sin embargo, el autor no menciona este hecho, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 332, n. 2.

³Notar la antítesis entre carne versus conciencia en los vv. 9-10. La antítesis es señalada ahora no por una construcción μέν . . . δὲ (por un lado . . . por el otro lado) sino por el adverbio μόνον (sólo). La NRSV reconoce la función de la antítesis de ambas construcciones (vv. 6-7; 9-10) y lo traduce de la misma forma “pero sólo”. *Ibíd.*, 333, n. 2.

a la presencia de Dios en el santuario celestial (9:11-14, 24; 10:19-21), y de la limpieza de la “carne” a la limpieza de la conciencia (9:14; 10:2, 22).¹ De esta forma, Hebreos 9:6-10 introduce el Día de la Expiación no como una tipología del sacrificio de Jesús, sino como una ilustración (παραβολή) de la transición entre los pactos.

Τὰ ἅγια denota al santuario del nuevo pacto

El término que usa el autor de Hebreos para especificar el lugar en donde entró Jesús en su ascensión (τὰ ἅγια) no se refiere específicamente al compartimiento interior del santuario, el lugar santísimo, sino al santuario en general (8:2; 9:2, 8, 12, 24, 25; 10:19; 13:11).

Carl P. Cosaert estudió el uso del término en la Pseudepigrapha del AT, Filón y Josefo y llegó a la conclusión de que a pesar de los varios usos de ἅγιος, un patrón parece ser consistente, en la forma plural por sí misma nunca se utiliza para describir sólo al lugar santísimo. Siempre que la forma plural por sí misma es utilizada, se describe exclusivamente el santuario en general.² Hebreos se refiere al lugar santísimo en el 9:3 con un término diferente ἅγια ἁγίων. Por lo tanto, decir que Jesús entró a su ascensión al lugar santísimo implicaría darle un nuevo significado al término τὰ ἅγια. Attridge sostiene, sin embargo, que el término τὰ ἅγια es usado para el lugar santísimo siguiendo Lv 16 (vv. 2, 3, 16).³

¹Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 334-335.

²Carl P. Cosaert, “The Use of ἅγιος for the Sanctuary in the Old Testament Pseudepigrapha, Philo, and Josephus”, *Andrews University Seminary Studies* 42 (2004): 102-103. Además, concluyó que de las 62 referencias del término que aparecen en la Pseudepigrapha, Philo, and Josephus con relación al santuario, en 58 ocasiones es usado para el santuario en general, 14 veces en singular y 44 veces en plural, en 2 ocasiones es usado para el lugar santo, ambas en singular y las 2 últimas ocasiones es usado para el lugar santísimo, ambas en singular y ninguna en el plural.

³Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 218. Señala que el término τὰ ἅγια es usado para el lugar santísimo en el que los sumos sacerdotes terrenales y su contraparte celestial entran (cf. 9:12, 24, 25; 10:19; 13:11), y que para referirse al tabernáculo en general, ya sea terrenal o celestial, el autor usa el término σκηνή (cf. 8:5; 9:8, 11, 21; 13:10).

Norman Young por el otro lado, muestra en una tabla cómo la descripción de la entrada de Jesús de Hebreos al santuario celestial (τὰ ἅγια, Heb 9:11-12, 25) sigue un patrón idéntico a la descripción de la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo en el Día de la Expiación en Hebreos 9:7. Debido a esta relación él concluye que τὰ ἅγια en Hebreos se refiere al lugar santísimo del santuario celestial y no al santuario en general.¹

La mayoría de los eruditos creen que τὰ ἅγια se refiere específicamente al lugar santísimo, debido a la correspondencia tipológica que se desarrolla en Hebreos entre la entrada de Jesús al cielo y la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo en el Día de la Expiación.

Sin embargo, esta posición no es convincente. Hay que tener en cuenta que Lv 16 en la LXX usa el singular (τὸ ἅγιον) para referir al lugar santísimo del santuario, mientras Hebreos usa el plural (τὰ ἅγια). En la utilización del plural Hebreos está del lado del resto de la LXX y no con Lv 16. Sólo hay un versículo en la LXX donde τὰ ἅγια se refiere al lugar santísimo: Ez 41:21. Sin embargo, este versículo está plagado de problemas críticos textuales. Al referirse a los vv. 15b-26, Brandon L. Fredenburg señala: “Estos versos se encuentran entre los más difíciles de traducir en todo el libro, debido a los términos raros utilizados y la alta probabilidad de errores de los copistas debido a su rareza”.² Por lo tanto, establecer el significado de un término sobre la evidencia de un pasaje que pertenece a una sección con altas probabilidades de errores, en contra de la mayoría de los textos bíblicos, no parece ser aconsejable.

¹Young, “Gospel”, 199. Ver también la tabla en la p. 17.

²Brandon L. Fredenburg, *Ezekiel*, College Press NIV Commentary, ed. Terry Briley and Paul Kissling (Joplin, Missouri: College Press, 2002), 368-369, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 344.

Los sacrificios de “machos cabríos y becerros” no se refieren a los sacrificios del Día de la Expiación

La Escritura declara en Hebreos 9:12, “y no por sangre de machos cabríos (τράγων) ni de becerros (μόσχων), sino por su propia sangre, entró (εἰσῆλθεν) una vez para siempre en el lugar santísimo (τὰ ἅγια), habiendo obtenido eterna redención”. Los sacrificios aquí mencionados no siguen a la tipología de los sacrificios del Día de la Expiación.

Hebreos 9:12 contrasta el sacrificio de Jesús al de los “machos cabríos y becerros” (τράγων καὶ μόσχων). Richard M. Davidson señala que en la LXX el término τράγοι (macho cabrío) no aparece en el registro de Lv 16 que trata del Día de la Expiación. En cambio, sólo aparece en un contexto de culto en el Pentateuco, únicamente en Nm 7 como parte de los sacrificios para la inauguración del tabernáculo.¹ Por el otro lado, la LXX se refiere a χίμαροι (macho cabrío joven) en los sacrificios que aparecen en el Día de la Expiación (Lv 16:5, 7-10).² De hecho τράγοι y χίμαροι traducen diferentes sustantivos hebreos: עֲתוּדָה y שְׂעִירָה respectivamente.³ Davidson sugiere, que la frase “y no de machos cabríos ni de becerros” (δὲν αἵματος τράγων καὶ μόσχων) es una alusión al complejo de eventos relacionados a la inauguración del pacto y no al Día de la Expiación.⁴ Esto concuerda con el hecho de que en Hebreos 9:19 se refiere a los sacrificios de τράγοι y μόσχοι como parte del ritual de la inauguración del pacto Mosaico.

¹Davidson, “Christ’s Entry”, 183, n. 24. En un contexto no cúllico aparece también en la lista de los animales de Jacob y en la divina promesa de abundancia (Gn 30:35; 31:10-12; Dt 32:15). Ver también Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 452.

²Davidson, “Christ’s Entry”, 183.

³Ibíd., 183-184.

⁴Ibíd., 184-185.

En Hebreos 9:13 y 10:4 se menciona a los sacrificios de toros (ταύροι) y machos cabríos (τράγοι) en el contexto de la ineficacia del ritual anual del Día de la Expiación.¹ Paul Ellingworth argumenta que ambos pares de animales τράγων καὶ μόσχων (Heb 9:12, 19) y τράγων καὶ ταύρων (Heb 9:13; 10:4) son sinónimos y ambos se refieren a los sacrificios del Día de la Expiación porque “el becerro de Lv 16:3 puede ser denominado μόσχος ο ταῦρος”.² Sin embargo, este punto de vista tiene un problema, Hebreos 9:19 se refiere a un par de esos sacrificios de animales como pertenecientes a la ceremonia de la inauguración del pacto; por lo tanto, si esos dos pares son sinónimos no pueden referirse a los sacrificios del Día de la Expiación, tendrían que pertenecer a la inauguración del pacto. Además, los sacrificios de τράγων καὶ ταύρων en Hebreos 9:13 se refieren junto a “las cenizas de la becerra”.³ Estas cenizas no fueron usadas particularmente en el Día de la Expiación,⁴ pero su yuxtaposición a los sacrificios de τράγοι y ταύροι quizás se debe al hecho de tener la intención de representar todas las formas de purificación bajo el primer pacto en el cual la sangre de Jesús es contrastada como superior.⁵

Por lo tanto, la comparación de la muerte de Jesús con el sacrificio de machos cabríos y becerros (9:11-12) tiene el propósito de identificar la muerte de Jesús como la inauguración

¹Ver Young, “The Day of Dedication”, 65.

²Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 452.

³Las cenizas de la vaca alazana se utilizaban para limpiar a quienes se contaminaban a través de contacto con algún cadáver (Nm 19).

⁴Attridge, *The Epistle to the Hebrews*, 249; Koester, *Hebrews*, 410. Aunque Heb 10:4 se refiere a “la sangre de los toros y de los machos cabríos” en el contexto del Día de la Expiación (v.3), en esta sección el Día de la Expiación representa en sí todo el sistema de sacrificios del culto Israelita (cf. 10:1).

⁵Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 358, n.1. Notar que la ceniza de la vaca roja funcionó con sangre y cuando se mezcló con el agua se convirtió en una “ofrenda por el pecado” (Nm 19:9). Esto se acentúa aún más por el hecho que la ceniza fue hecha por la quema de una vaca roja con madera de cedro, e hisopo, y escarlata, lo cual enfatizó aún más el color rojo (Nm 19:6).

del nuevo pacto (cf. 9:19). Y la comparación de la muerte de Jesús con el sacrificio de toros y machos cabríos (9:13-14; 10:4), entonces, tendría el propósito de hacer énfasis en la superioridad de la muerte de Jesús sobre todo el sistema de sacrificios del culto Israelita (cf. 10:1-4).

Hebreos 6:19-20: Jesús entró dentro del velo

El pasaje de Hebreos 6:19-20 es el primero en utilizar las imágenes de culto en el que denota la ascensión de Jesús al cielo.¹ La expresión griega ἐσώτερον τοῦ καταπετάσματος (“dentro del velo”), el lugar en el cual Jesús ha entrado “por nosotros como precursor”, es identificado en la LXX como el lugar santísimo del antiguo santuario israelita (Ex 26:33; Lv 16:2, 12, 15). A través de este lenguaje el autor de Hebreos crea una analogía entre la ascensión de Jesús y la entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo en el antiguo santuario israelita.

En el antiguo santuario israelita sólo se entraba en el lugar santísimo por el sumo sacerdote en el Día de la Expiación (Lv 16:1-3). Sin embargo, hay otra ocasión que se registra en la Biblia en la que se entró al lugar santísimo. Está registrado que durante la inauguración del santuario por Moisés se entró al compartimiento interior (Ex 26:33-34; cf. 40:1-9; Lv 8:10-12; Nm 7:1), y por los sacerdotes en la inauguración del templo de Salomón (2 Cr 5:7).

La mayoría de los comentaristas creen que Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10, en el sentido de que interpreta la ascensión de Jesús al santuario

¹La idea de la ascensión como una entrada al santuario es insinuada en 4:14-16 por el hecho de que Jesús es descrito como Sumo Sacerdote y, de hecho, anticipa el uso de imágenes de culto en 6:19-20; 9:11-14, 24; 10:19-21. La ascensión de Jesús en el 4:14, sin embargo, no es explícitamente de culto pero se describe como un pasaje “a través de los cielos”, citado en Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 300, n. 1.

celestial en términos de la entrada del sumo sacerdote en el lugar santísimo realizada en el Día de la Expiación.

Si Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10 tiene tres serias complicaciones.¹ El primero tiene que ver con la terminología. Hebreos 6:19-20 describe la ascensión de Jesús como una entrada εἰς τὸ ἑσώτερον τοῦ καταπετάσματος (6:19), el cual denota según la LXX el lugar santísimo. Hebreos 9-10 por el otro lado, describe la ascensión de Jesús como una entrada εἰς τὰ ἅγια (9:12; cf. 9:24; 10:19), el cual denota según la LXX el santuario como un todo o el lugar santo, pero no el lugar santísimo.² El segundo tiene que ver con el propósito de Jesús en su entrada “dentro del velo”. El contexto inmediato del 6:19-20 no describe el propósito de la ascensión de Jesús como uno de expiación. El tercero tiene que ver con la naturaleza del argumento general en ambos pasajes. Es necesario reconocer que un escatológico o trascendente Día de la Expiación no domina ni el argumento de Hebreos 6:19-20 ni en los capítulos 8-10. Por un lado, el contexto inmediato de Hebreos 6:19-20 es claro, el autor está preocupado con el peligro que los lectores corren de cometer apostasía (5:11-6:12), y en el contexto mediato, con la inauguración de Jesús como Sumo Sacerdote (5:1-10; 7:1-28). Por el otro lado, en los capítulos 8-10 aunque el Día de la Expiación juega un papel más importante, es la inauguración del pacto la que gobierna la forma del argumento.

De la misma forma, si Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10, tendría que ser aceptado en un sentido diferente, es decir, no en el sentido de que la ascensión de Jesús se interpreta en términos de la entrada del sumo sacerdote en el lugar

¹Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 303-304.

²Ver Cosaert, “The Use of ἅγιος”, 91-103. En Heb 9:3 el autor usa ἅγια ἁγίων y no ἅγια (cf. 9:2) para referirse al lugar santísimo.

santísimo en el Día de la Expiación, sino en el sentido de que los capítulos 9-10 interpretan la ascensión y la muerte de Jesús como la inauguración del nuevo pacto. Lo cual concuerda con el tema principal de toda la sección (8:1-10:18) que describe a Jesús como inaugurando un nuevo pacto. Por lo tanto, si Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10 tiene que ser entendido en el marco de la inauguración del nuevo pacto.

¿Cuándo llegó Jesús a ser un Sumo Sacerdote?

La entrada de Jesús a la presencia de Dios es una parte integral de su nombramiento como Sumo Sacerdote. Lo cual plantea un problema: ¿Llegó a ser Jesús un Sumo Sacerdote cuando fue entronizado al cielo? ¿Fue este el momento en el cual Dios pronunció el juramento, “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Sal 110:4 citado en Heb 5:5-6)?

Esta cuestión resulta complicada. Por un lado, el contexto más amplio no nos ayuda mucho, debido a que Hebreos asocia el sumo sacerdocio de Jesús con sus sufrimientos en la tierra, así como con su exaltación en el cielo. Por el otro lado, la construcción sintáctica de la frase ὅπου... εἰσῆλθεν Ἰησοῦς... ἀρχιερεὺς γενόμενος (“donde Jesús entró... hecho sumo sacerdote” [Heb 6:20]) puede permitir dos interpretaciones: (1) Jesús llegó a ser Sumo Sacerdote antes de su ascensión¹ o (2) en su ascensión.² En tercera instancia, la complicada cuestión de definir el punto en el que Jesús llegó a ser Sumo Sacerdote está relacionada con la complicada cuestión de en qué momento Jesús llegó a ser el Hijo de Dios (Heb 5:5-6). De

¹Young, “The Day of Dedication”, 66.

²Davidson, “Christ’s Entry”, 177, 189. Señala una sugerencia no determinante de que el momento del nombramiento del sumo sacerdote terrenal fue en el momento en que se realizó la inauguración del tabernáculo por Moisés (Ex 40:9-15), comparándolo con el momento en el que Jesús llega a ser Sumo Sacerdote del santuario celestial.

hecho, la filiación está íntimamente conectada con la perfección de Jesús como Sumo Sacerdote como se puede ver en Hebreos 5:8-10: “Y aunque era *Hijo*, por lo que padeció aprendió la obediencia; y *habiendo sido perfeccionado*, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y *fue declarado por Dios sumo sacerdote* según el orden de Melquisedec” (el énfasis es mío).

De hecho, en Hebreos 7:28 el autor conecta el nombramiento de Jesús como Sumo Sacerdote con su perfección como Hijo: “Porque la ley *constituye sumos sacerdotes* a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, *al Hijo, hecho perfecto* para siempre” (el énfasis es mío; cf. 4:14; 7:3). Por lo tanto, ambas cuestiones de la Cristología de Jesús están íntimamente relacionadas. Es posible, pues, que Hebreos es ambiguo en cuanto al momento en el que Jesús llegó a ser Sumo Sacerdote, al igual que en el caso de su filiación.

De acuerdo a Hebreos, el sumo sacerdocio de Jesús tiene dos propósitos: proveer “ayuda” a los que son tentados (2:14-18; 4:14-16; 7:25) y expiar los pecados de los que lo confiesan (1:3; 2:17; 9:11-14, 24-26; 10:5-10, 12; 13:12). El autor de Hebreos argumenta que para dichos propósitos fue necesaria tanto la vida como la muerte de Jesús. Por una parte, el autor argumenta que en la tierra Jesús compartió con los seres humanos sus sufrimientos “para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote... poderoso para socorrer a los que son tentados” (2:17-18; 4:15). De igual forma, se ofreció a sí mismo como sacrificio por los pecados del pueblo (7:27; 9:14, 26; 10:10).¹ Por la otra parte, el autor enfatiza el aspecto celestial del ministerio y sacrificio de Jesús. Jesús “es poderoso para socorrer” a los que son tentados porque él ascendió al cielo y está en la presencia de Dios (4:14-16). El autor de Hebreos también enfatiza la dimensión celestial del sacrificio de Jesús (9:11-14, 23-26; 10:12-

¹Cuando el autor habla acerca de la muerte sacrificial de Jesús, está pensando en la cruz (12:2-3).

14). Hebreos 7:16 presupone la resurrección de Jesús cuando llega a ser Sumo Sacerdote: “quien llegó a ser un sacerdote, no a través de un requerimiento legal concerniente a la descendencia física, sino *a través del poder de una vida indestructible*” (el énfasis es mío). Esto está de acuerdo con el hecho de que Jesús llegó a ser un Sumo Sacerdote con un juramento que se pronunció en el momento que fue entronizado como Hijo.¹

Es necesario reconocer, pues, que Hebreos considera el sacrificio de Jesús y su nombramiento como Sumo Sacerdote en una naturaleza celestial (Heb 8:4). Por lo tanto, se puede concluir que la cuestión de en qué momento Jesús llegó a ser Sumo Sacerdote del santuario celestial tiene una respuesta compleja. Este momento, incluye varios “puntos de tiempo”: la encarnación, sufrimientos y muerte, resurrección y exaltación en el cielo. Cada uno de estos puntos señala a una cuestión mayor, es decir, a la inauguración de Jesús como Sumo Sacerdote.²

¹Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil”, 321-322.

²Ibíd., 322.

CAPÍTULO V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Después que se analizó el uso que la LXX (el texto que comúnmente se acepta que el autor de la carta de Hebreos utilizó)¹ le da al término καταπέτασμα es indiscutible notar que a pesar de los diferentes velos del antiguo santuario israelita.² El velo al cual se refiere es al velo que hace separación entre el lugar santo y el lugar santísimo. Roy Gane, por un lado, demostró que la frase ἐσώτερον τοῦ καταπετάσματος, aparece cuatro veces en la LXX y consistentemente denota el lugar santísimo (Ex 26:33; Lv 16:2, 12, 15; cf. Nm 18:7).³ Por el otro lado, Norman Young añade que el término hebreo de donde se traduce a καταπέτασμα ocurre 25 veces en el AT y sólo se refiere al velo del lugar santísimo.⁴

Al saber que el velo (καταπέτασμα [Heb 6:19]) se refiere al velo que hace separación entre el lugar santo y el santísimo, nos lleva a la verdadera cuestión, ¿Qué evento fue el que realizó Jesús allí? Después de analizarse las dos alternativas que se discutieron en este trabajo (1) el Día de la Expiación antitípico, y (2) la inauguración del santuario (celestial) se ha llegado a la siguiente conclusión.

¹Ver por ejemplo Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 37.

²Rice, “Hebrews 6:19”, 65-71.

³Gane, “Re-Opening *Katapetasma*”, 5-8.

⁴Young, “Where Jesus”, 165-170.

Si bien es cierto que el Día de la Expiación juega un papel importante en la carta de Hebreos (capítulos 8-10 en donde aparece explícitamente), es la institución del nuevo pacto el evento que domina el argumento en dichos capítulos. Como ya se ha hecho referencia no puede ser el Día de la Expiación el que domine el argumento en Hebreos debido a 4 razones:

En primer lugar, “la aflicción del alma es omitida”.¹ Era característico del Día de la Expiación la tristeza o lamentación. Sin embargo, Hebreos habla de festejo, de regocijo al hablar de la ascensión de Jesús al santuario celestial. Debido a que Jesús ha provisto la expiación por los pecados perfeccionando a los creyentes y obteniendo “eterna redención” (Heb 9:11-14).

En segundo lugar, el rito de Azazel es omitido. Si se sigue una tipología del Día de la Expiación y Jesucristo aún no ha salido del lugar santísimo (9:28) esto quiere decir que el rito de Azazel aún está en el futuro y, por lo tanto, la purificación de los pecados aún no se ha logrado; pero según la epístola de Hebreos la purificación de los pecados ya ha sido completada (Heb 10:10-13, 18).

En tercer lugar, la aspersion de la sangre de Jesús no corresponde al Día de la Expiación. Hebreos describe la aspersion de la sangre como parte de la inauguración del nuevo pacto (10:19, 29; 12:24; 13:20; cf. 9:15-23). Hebreos 9:15-23 tipologiza una fusión de tres eventos: la institución del pacto, la ordenación de sacerdotes y la inauguración del santuario.² En donde aparece la aspersion de la sangre de Jesús como la ratificación del nuevo pacto.

¹F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, 212.

²D’ Angelo, *Moses*, 143-149.

Finalmente, el sacrificio de Jesús no sigue la tipología del Día de la Expiación. Por un lado, el Día de la Expiación es (1) un evento repetitivo “cada año” (9:25; 10:1, 3), y (2) sus sacrificios no ofrecen perdón; en su lugar hacen “memoria de los pecados” (10:3). Por el otro lado, el sacrificio de Jesús es (1) único igual que el de Moisés (Ex 24; cf. Heb 9:15-18), es decir, no es repetitivo, (2) el sacrificio de Jesús por la inauguración del pacto ofrece perdón. Su muerte ofreció “remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto” (9:15; cf. 22), y (3) Jesucristo inauguró por su sangre un “camino nuevo y vivo” a la presencia de Dios (10:19-22), así como Moisés inauguró el primer pacto con la sangre de “becerros y machos cabríos” (9:18-19).

Por lo tanto, es necesario reconocer que las imágenes de la inauguración del pacto juegan un papel más importante para la exposición de la ascensión de Jesús al santuario celestial en la epístola de Hebreos, que las imágenes de la tipología del Día de la Expiación.

Después de haberse analizado el capítulo 9 de Hebreos, el cual corresponde a la sección del 8:1-10:18, cuyo tema principal de esta sección describe a Jesús como inaugurando un nuevo pacto; y dando por obsoleto al primero (8:13), se ha llegado a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, el Día de la Expiación en Hebreos 9:1-10 ilustra la transición entre los pactos. Hebreos 9:2-5 crea una antítesis entre la primera y la segunda tienda del santuario, mientras que Hebreos 9:6-7 describe una transición del ministerio de la primera tienda al ministerio de la segunda tienda del santuario. El Día de la Expiación ritual descrito en los vv. 6-7 no tiene el propósito de explicar el sacrificio de Jesús y la ascensión al cielo, sino que tiene un propósito más general: el de una “parábola” que ilustra la transición del primer tabernáculo (terrenal) y el primer pacto (Mosaico) y sus instituciones imperfectas (santuario y

ministerio terrenal) que son inefectivos para el nuevo pacto, al segundo tabernáculo (celestial) y al nuevo pacto y sus instituciones celestiales (santuario y ministerio celestial) que brindan perfección.

En segundo lugar, Hebreos 9:15-23 describe el sacrificio de Jesús y su ascensión como la inauguración del nuevo pacto. Se acepta, pues, (1) el habitual significado de “pacto” para διαθήκη en los vv. 16-17,¹ (2) Hebreos 9:15-23 se refiere específicamente al primer o pacto del Sinaí el cual se entiende como un pacto que no ha sido cumplido, y por ello, requiere la penalidad de la muerte para los transgresores, y (3) Jesús muere como un representante del hacedor del pacto soportando la muerte de los transgresores del pacto para redimirlos de la pena de muerte (9:15).²

En tercer lugar, se reconoce que τὰ ἅγια en su forma plural que utiliza Hebreos nunca se usa para el lugar santísimo, sino para el santuario en general.³ En cambio, la LXX en Lv 16 utiliza la forma singular τὸ ἅγιον para referirse al lugar santísimo. Sólo hay un versículo donde τὰ ἅγια se refiere al lugar santísimo: Ez 41:21. Sin embargo, este versículo está plagado de problemas críticos textuales. Por lo tanto, no sería aconsejable establecer el significado de un término sobre la evidencia de un sólo pasaje que pertenece a una sección con altas probabilidades de errores.

Finalmente, los sacrificios τράγων καὶ μόσχων (“machos cabríos y becerros”) son una alusión al complejo de eventos relacionados a la inauguración del pacto y no al Día de la

¹Ver por ejemplo Lane, *Hebrews 9-13*, 226-252.

²Hahn, “Covenant, Cult and the Curse of Death”, 84-85.

³Ver Cosaert, “The Use of ἅγιος”, 91-103.

Expiación.¹ Esto concuerda con el hecho de que Hebreos 9:19 se refiere a los sacrificios de τράγοι y μόσχοι como parte del ritual de la inauguración del pacto Mosaico. Por lo tanto, la comparación de la muerte de Jesús con el sacrificio de machos cabríos y becerros (9:11-12) tiene el propósito de identificar la muerte de Jesús como la inauguración del nuevo pacto (cf. 9:19).

Asimismo, debido a lo analizado en el capítulo 6 de Hebreos se ha llegado a la conclusión de que es necesario reconocer que un escatológico o trascendente Día de la Expiación no domina ni el argumento de Hebreos 6:19-20 ni en los capítulos 8-10. El contexto inmediato de Hebreos 6:19-20 es claro, el autor está preocupado con el peligro que los lectores corren de cometer apostasía (5:11-6:12), y en el contexto mediato, con la inauguración de Jesús como Sumo Sacerdote (5:1-10; 7:1-28). Si Hebreos 6:19-20 prefigura el argumento de culto en los capítulos 9-10 tiene que ser entendido en el marco de la inauguración del nuevo pacto.

Por lo tanto, se concluye que aunque el Día de la Expiación juega un papel muy importante. Hay que reconocer que (1) las imágenes de la inauguración del nuevo pacto son las que dominan la exposición de la ascensión de Jesús en Hebreos 8:1-10:18, (2) Hebreos habla acerca de la inauguración de Jesús como Sumo Sacerdote (5:1-10; 7:1-28), y (3) Hebreos 9:15-23 tipologiza una fusión de tres eventos: la institución del pacto, la ordenación de sacerdotes y la inauguración del santuario. Parece ser, pues, que la inauguración en general juega un papel mayor que la tipología del Día de la Expiación en Hebreos. Por lo tanto, es evidente que un estudio de la relación entre la inauguración del nuevo pacto y la ascensión de Jesús merece más atención de la que comúnmente ha recibido.

¹Davidson, "Christ's Entry", 184-185.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreasen, M. L. *The Sanctuary Service*. Washington: Review and Herald Publishing Association, 1947.
- Attridge, Harold W. *The Epistle to the Hebrews*. Hermeneia. Philadelphia: Fortress, 1989.
- Barclay, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento: Su uso y su significado*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Branson, William Henry. *Reply to Canright: The Truth about Seventh Day Adventists*. Takoma Park, Washington: Review and Herald Publishing Association, 1933.
- Bruce, F. F. *The Epistle to the Hebrews*. The New International Commentary New Testament. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1990.
- Calvino, Juan. *Epístola a los Hebreos*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1977.
- Camacho, Harold S. "The Altar of Incense in Hebrews 9:3-4". *Andrews University Seminary Studies* 24 (1986): 5-12.
- Canale, Fernando L. "Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary". *Andrews University Seminary Studies* 36 (1998): 183-206.
- Carro, D., J. T. Poe, y R. O. Zorzoli. *Comentario bíblico mundo hispano: 1 Samuel, 2 Samuel, y 1 Crónicas*. 1. ed. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1993.
- Cortez, Felix H. "'The Anchor of the Soul that Enters Within the Veil': The Ascension of the 'son' in the Letter to the Hebrews". PhD dissertation Andrews University, 2008.
- Cosaert, Carl P. "The Use of ἅγιος for the Sanctuary in the Old Testament Pseudepigrapha, Philo, and Josephus". *Andrews University Seminary Studies* 42 (2004): 91-103.
- D' Angelo, Mary Rose. *Moses in the Letter to the Hebrews*. Dissertation Series Society of Biblical Literature, no. 42. Missoula, Montana: Scholars Press, 1979.
- Davidson, Richard M. "Christ's Entry 'Within the Veil' in Hebrews 6:19-20: The Old Testament Background". *Andrews University Seminary Studies* 39 (2001): 175-190.
- _____. "Inauguration or Day of Atonement? A Response to Norman Young's 'Old Testament Background to Hebrews 6:19-20 Revisited'". *Andrews University Seminary Studies* 40 (2002): 69-88.

- Dean, Robert J. *Hebreos: Un llamamiento a la consagración*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985.
- Ellingworth, Paul. *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*. New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1993.
- Ford, Desmond. *Daniel 8:14 The Day of Atonement, and the Investigative Judgment*. Manuscript, 1980.
- Gane, Roy E. "Re-Opening Katapetasma ("Veil") in Hebrews 6:19". *Andrews University Seminary Studies* 38 (2000): 5-8.
- González, J. L. *Historia del cristianismo: Tomo 1*. Miami, Florida: Editorial Unilit, 2003.
- Gurtner, Daniel M. "Καταπέτασμα: Lexicographical and Etymological Considerations on the Biblical 'Veil'". *Andrews University Seminary Studies* 42 (2004): 105-111.
- Hahn, Scott W. "A Broken Covenant and the Curse of Death: A Study of Hebrews 9:15-22". *Catholic Biblical Quarterly* 66 (2004): 416-436.
- _____. "Covenant, Cult, and the Curse of Death: Διαθήκη in Heb. 9:15-22". In *Hebrews: Contemporary Methods, New Insights*. Biblical Interpretation Series, vol. 75 (2005): 65-88.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Los Adventistas del Séptimo Día responden Preguntas sobre doctrina*. México: Agencia de Publicaciones México central, 2008.
- Isaacs, Marie E. "Priesthood and the Epistle to the Hebrews". *Heythrop Journal* 38 (1997): 51-62.
- Japas, Salim. *Cristo en el santuario: Su intercesión por el hombre*. California: Publicaciones Interamericanas, 1980.
- Johnsson, William G. "Day of Atonement Allusions", in *Issues in the Book of Hebrews*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee Series, no. 4. Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists, 1989.
- Johnsson, William G. *Hebrews*. Atlanta, Georgia: John Knox Press, 1980.
- Kaufmann, Yehezkel. *The Religion of Israel: From Its Beginnings to the Babylonian Exile*. Chicago: University of Chicago Press, 1960.
- Koester, Craig R. *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*. Bible, vol. 36. New York: Doubleday, 2001.

- Kuss, Otto y Johann Michl. *Carta a los Hebreos y Cartas Católicas*. Barcelona: Editorial Herder, 1977.
- Lane, William L. *Hebrews 9-13*. Word Biblical Commentary, vol. 47B. Dallas Texas: Word Books, 1991.
- La Sor, William Sanford, David Allan Hubbard y Frederic William Bush. *Panorama del Antiguo Testamento: Mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2004.
- Mora, Gaspar. *La Carta a los Hebreos como escrito pastoral*. Barcelona: Editorial Herder, 1974.
- Neusner, Jacob. *The Mishnah: A New Translation*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1988.
- _____. *An Introduction to Judaism: A Textbook and Reader*. Louisville, Kentucky: Westminster/John Knox Press, 1991.
- Pfeiffer, C. F. *Diccionario bíblico arqueológico*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2002.
- Rice, George E. "The Chiastic Structure of the Central Section of the Epistle to the Hebrews". *Andrews University Seminary Studies* 19 (1981): 243-246.
- _____. "Hebrews 6:19: Analysis of Some Assumptions Concerning *Katapetasma*". *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987): 65-71.
- Ryrie, Charles Caldwell. *Teología básica*. Miami: Editorial Unilit, 2003.
- Simon, Marcel y André Benoit. *El judaísmo y el cristianismo antiguo: de Antíoco Epífanes a Constantino*. Barcelona: Editorial Labor, 1972.
- Smith, Robert H. *Augsburg Commentary on the New Testament: Hebrews*. Minneapolis, Minnesota: Augsburg Publishing House, 1984.
- Thompson, James W. *Hebrews*. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2008.
- Trenchard, Ernesto. *Exposición de la Epístola a los Hebreos*. 3ª ed. Madrid, España: Editorial Literatura Bíblica, 1974.
- Vos, Geerhardus. *La enseñanza de la Epístola a los Hebreos*. Barcelona: TSELF Literatura Evangélica, 1974.
- Westcott, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays*. London: Mcmillan, 1892. Reimpreso, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1984.

- White, Elena G. de. *Cristo en su santuario*. Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1993.
- Wiley, H. Orton. *La Epístola a los Hebreos*. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1967.
- Young, Norman H. "The Gospel According to Hebrews 9". *New Testament Studies* 27 (1981): 198-210.
- _____. "Where Jesus Has Gone as a Forerunner on Our Behalf (Hebrews 6:20)". *Andrews University Seminary Studies* 39 (2001): 165-173.
- _____. "The Day of Dedication or the Day of Atonement? The Old Testament Background to Hebrews 6:19-20 Revisited". *Andrews University Seminary Studies* 40 (2002): 61-68.
- Vanhoye, Albert. *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*. Subsidia Biblica, vol. 12. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1989.
- Vyhmeister, Nancy Weber de, y Lilian Schmied Padilla. *Gramática básica del griego del Nuevo Testamento*. Montemorelos, México: Adventus, 2010.